

EDICIÓN ESPECIAL
DEDICADA A LA
VII SEMANA SEFARDÍ DE CARACAS

AVR

ENERO - MARZO 1995

TEBET - ADAR II 5755

Nº 94

(2ª Época)

ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDIO
Y DE SU CULTURA



AL SERVICIO DEL PUEBLO JUDÍO Y DE SU CULTURA



ESCUDO

REVISTA TRIMESTRAL DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
Y DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Nº 94 (2ª Época)

SUMARIO

TEBET - ADAR II 5755

ENERO - MARZO 1995

DIRECCIÓN

Dr. Moisés Garzón Serfaty

CONSEJO EDITORIAL

Dr. Abraham Levy Benshimol

Dr. Jacob Carciente

Sr. León J. Benoliel

Sr. Amram Cohén Pariente

Dr. Abraham Botbol Hachuel

Prof. Isaac Benarroch

REDACCIÓN

Asociación Israelita de Venezuela

Avenida Principal de Maripérez

Los Caobos - Caracas, 1050

Teléfono: 574.3953 (Máster)

Déposito legal: pp 76-1523

ISSN: 0798-1961

3. VII Semana Sefardí de Caracas: la historia de un éxito.
Daniel Shoer Roth.
4. El acto inaugural.
7. Palabras del Dr. Jacob Carciente.
11. Universalidad sefardí y el universo de Canetti.
Dr. Alberto Osorio Osorio.
17. Oro Anahory: entre Oriente y Occidente.
22. Novia que te vea: dos vidas, un espíritu.
26. El rescate de una lengua querida.
29. Palabras del Dr. Jacob Carciente.
36. Así nació mi Diccionario.
Dra. Alegría Bendayán de Bendelac.
44. Una espléndida cosecha.
Manuel Alvar.
46. La jaquetia que hablábamos.
48. Lectura de la Haftará en ladino.
50. Honor a quien lo merece: Abraham Levy.
Daniel Shoer Roth.
54. Colegio Sinai: un camino para la educación judía.
Daniel Shoer Roth.
60. Palabras del Dr. Jacob Carciente.
62. Palabras de Abraham Botbol.
67. 1995 - Convención Nacional de la Federación Sefardí Americana.
69. Índice General.
72. Índice de Índices.

Las opiniones expresadas por los articulistas en sus trabajos no reflejan necesariamente las de la Asociación Israelita de Venezuela ni las del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

IMPRESO EN ITALGRÁFICA S.A.

ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA
CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Títulos disponibles

Precios

BIBLIOTECA POPULAR SEFARDÍ

- CUENTOS ESPAÑOLES, de Sefarad y los sefardíes
Adela Alicia Requena. U.S. \$ 24,00
- TETUAN, en el resurgimiento judío contemporáneo (1850-1870)
Juan Bautista Vilar. U.S. \$ 40,00
- MOSAICOS DE LA JUDAICIDAD
Leon J. Benoliel. U.S. \$ 28,00
- ROMANCES DE AYER Y DE HOY
Rabí Jacob Benadiba. U.S. \$ 24,00
- ¿SABÍA UD. QUE...?
Agnes y Jacob Carciente. U.S. \$ 28,00
- EL DESVÁN DE LOS RECUERDOS. Cuadros en una judería marroquí
Abraham Botbol Hachuel. U.S. \$ 28,00
- DAVID DE LOS TIEMPOS
Ariel Segal Freilich. U.S. \$ 28,00
- VOCES JAQUETIESCAS
Alegría Bendayán de Bendelac. U.S. \$ 28,00
- LA POBLACIÓN JUDÍA DE MELILLA (1874-1936)
Jesús F. Salafranca Ortega. U.S. \$ 40,00
- LA COMUNIDAD JUDÍA DE VENEZUELA
Jacob Carciente. U.S. \$ 32,00

COLECCIÓN AUTORES SEFARDÍES

- HUELLAS DE UN PEREGRINO
Abraham Botbol Hachuel. U.S. \$ 20,00

EDICIONES ESPECIALES

- DICCIONARIO DEL JUDEO-ESPAÑOL DE LOS SEFARDÍES DEL NORTE DE MARRUECOS (JAQUETÍA)
Alegría Bendayán de Bendelac. U.S. \$ 95,00



Nota: Los precios mencionados en U.S. \$ incluyen los gastos de envío por correo aéreo. PEDIDOS y CHEQUES a nombre de: CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS Apartado de Correos 3861 Caracas, 1010-A - Venezuela

Del 29 de enero al 4 de febrero de 1995

VII SEMANA SEFARDI DE CARACAS: LA HISTORIA DE UN EXITO

DANIEL SHOER ROTH

Director de Relaciones Públicas y Prensa de la
Asociación Israelita de Venezuela.

Catalogado entre los eventos más destacados de la cultura sefardí en el continente americano, cerró sus puertas con mucho éxito la VII Semana Sefardí de Caracas, llevada a cabo durante los días 29 de enero y 4 de febrero del presente año, dejando al público una esperanza para un nuevo reencuentro, probablemente en unos dos años.

La Asociación Israelita de Venezuela, conjuntamente con el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y el Comité Venezolano de la Federación Sefardí Latinoamericana (FE. SE. LA), después de tanto correr y trabajar en aras de la divulgación de la cultura sefardí, se llevó consigo el mejor de los regalos: el ruido de los aplausos.

Voltear y ver hacia atrás en el pasado al resto de las semanas sefardíes celebradas en nuestra capital, es recorrer los caminos de la historia y las páginas de la cultura sefardí, su transcurrir en España y su continuidad en la diáspora, pues a lo largo de ya más de doce años, el público ha venido recreándose en el pasado, en las glorias que el Siglo de Oro sefardí produjo en su desenvolvimiento por países de exilio, en su ocaso y en su nuevo amanecer.

A base de conferencias y simposios, cantares y romances, publicaciones y homenajes, exhibiciones audiovisuales y discusiones en mesas redondas, por salas y auditorios de las instituciones comunitarias, han ido desfilando escenas del pasado sefardí, de su presencia en España, de la expulsión de 1492, del desarrollo cultural en la diáspora, del efecto por la vieja y la nueva tierra de Israel, y de todo ello en el discurrir de lo más ganado de prestigiosas figuras del país y del exterior.

Según palabras del presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, la riqueza del pasado sefardí es tan amplia, que ni seis, ni diez, ni veinte semanas, agotan fuentes a donde es posible ir a abrevar.

Por ello, este año tuvimos un nuevo personaje debutando en nuestro escenario y alrededor del cual giró el programa.

Ese personaje es la lengua que se desarrolló y habló en el norte de Marruecos por los descendientes de los judíos que llegaron allá desde España hace quinientos años.

Es ese idioma que no se estudiaba, pero se sabía; que no se escribía en hojas de papel, sino que se grababa en la memoria y en el corazón.

Es ese dialecto judeoespañol que se conoce con el nombre de jaquetía.

Maguén-Escudo dedica esta edición a la VII Semana Sefardí, y mediante el departamento de Prensa y Relaciones Públicas de la Asociación Israelita de Venezuela, publica a continuación las reseñas y los discursos del gran evento comunitario de 1995.

Las reseñas de todos los actos de la VII Semana Sefardí que aparecen en este número de Maguén-Escudo son de Daniel Shoer Roth. Las fotografías son de Sidney Horowitz, por cortesía de la Asociación Israelita de Venezuela y de José Esparragoza, por cortesía de Nuevo Mundo Israelita. (N. de la R.).

29 de enero de 1995

EL ACTO INAUGURAL



Alberto Osorio, Jacob Serruya y Jacob Carciente en la mesa presidencial durante el acto inaugural de la VII Semana Sefardí de Caracas. (Foto: S. Horowitz).

Se inauguró en Caracas la VII Semana Sefardí, que retorna a nuestra capital después de algo más de dos años con justificativos claros como lo son el anhelo y pedido de la comunidad en general de que se realice nuevamente un evento cultural de esta magnitud y la oportunidad de presentarse un gran diccionario de jaquetía, obra especialmente elaborada para ser publicada por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Se cumplió el acto en los salones de la Asociación Israelita de Venezuela, donde se vio reunido un público muy variado, lo que constituye prueba fehaciente de la unión que caracteriza a la comunidad judía de Venezuela, haciéndose presentes destacadas figuras comunitarias, diplomáticas y de círculos culturales de nuestra capital.

El acto se inició con el saludo del presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, Jacob Serruya, quien sin pretender entrar de una vez en el análisis del personaje principal de la VII Semana Sefardí de Caracas, la jaquetía, aprovechó su intervención para dejar en el aire una pequeña reflexión:

Constituye la jaquetía un simple dialecto, es decir otra forma de nombrar las cosas [...] probablemente no, como todo lenguaje rico, conlleva en sí una forma de pensamiento y de vida de allí su importancia trascendental.

Paralelamente, el presidente de la AIV felicitó efusivamente al Comité Organizador de la VII Semana Sefardí y dio la bienvenida al equipo de participantes venido del exterior, así como a todos los asistentes al evento.



Dra. Oro Anahory-Librowicz, Sras. Carmela Inbar y Esther Serruya y los Sres. Roy Chaderton, vicescanciller, Hilo Ostfeld, presidente de C.A.I.V., Herzl Inbar, embajador de Israel y Aurelio Pérez Giralda, embajador de España. (Foto: S. Horowitz).

Seguidamente tomó la palabra Jacob Carciente, presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y Coordinador General de la VII Semana Sefardí, para presentar al público este evento.

Posteriormente se llevó a cabo la conferencia de Alberto Osorio Osorio, nacido en Panamá, licenciado en Filosofía y Letras, especializado en Filosofía e Historia de la Universidad de Panamá y doctorado en Filosofía en la Universidad de Bordeaux, Francia. Osorio es catedrático Titular de Filosofía en la Facultad de Humanidades de la Universidad de Panamá desde 1968. Es Miembro de Número de la Academia Panameña de la Historia y Correspondiente de la Academia Colombiana de Historia. Ha publicado en Panamá y en el exterior más de un centenar de monografías y ensayos sobre diversos temas, y es autor de los siguientes libros: *Bergson, Fundamentos de la Separación de Panamá de Colombia, Historia de la Ciudad de David, Judaísmo e Inquisición en Panamá Colonial, Chiriquí en la Historia, Santiago de Veragua Colonial, Los Osorios Sefardíes, Rutas y Legados.*

La conferencia de Osorio giró en torno al tema de la Universalidad Sefardí y el Universo de Canetti. Su ponencia mereció los más cálidos aplausos de parte del público asistente.

Con un brindis y platos típicos del arte culinario sefardí, quedó cerrado el acto inaugural de la VII Semana Sefardí de Caracas que mereció elogiosos comentarios del público presente.

Las palabras de Jacob Serruya y Jacob Carciente y la conferencia del Dr. Alberto Osorio, se publican en este número.



PALABRAS DEL SR. JACOB SERRUYA BENAÍM, PRESIDENTE DE LA ASOCIACIÓN ISRAELITA DE VENEZUELA, EN LA APERTURA DE LA SÉPTIMA SEMANA SEFARDÍ DE CARACAS

Constituye un gran honor para mí, en nombre de la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela abrir esta jornada de gala, en la que por medio de una nueva celebración de la Semana Sefardí de Caracas en su Séptima edición, rendimos homenaje y recuerdo al idioma. Se trata, en este caso, de un lenguaje muy particular: *la jaquetía*.

Sin pretender entrar de una vez en su análisis y estudio, labores para las que contamos con un conjunto de invitados de excepcional dominio en el tema, sí quisiera aprovechar esta intervención para dejar en el aire una pequeña reflexión: ¿constituye la jaquetía un simple dialecto, es decir otra forma de nombrar las cosas...? probablemente no, como todo lenguaje rico, conlleva en sí una forma de pensamiento y de vida, de allí su importancia trascendental.

De España nos llevamos un muy preciado tesoro en los albores de 1492. La salida fue rápida, la expulsión triste, probablemente nuestros ancestros abandonaron hogares y pertenencias, mas consigo llevaron a nuevas tierras una forma de comunicación. Llegaron a Alcázar, Arcila, Chauen, Tánger, Tetuán, Ceuta, Melilla, Larache y tantas otras localidades vecinas, donde el tiempo erosionaría el castellano original. El condimento del árabe local y el lenguaje hebreo emanado de nuestro interior contaminarían la lengua española, para conformar un nuevo y original idioma.

Sin duda, el motivo central escogido para esta VII Semana Sefardí, es parte fundamental de nuestra tradición, de nuestro acervo... la jaquetía es pues un sello que distingue a nuestra gente.

La Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela felicita efusivamente a los organizadores de esta VII edición, al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y al Comité Venezolano de FESELA por la brillante ejecución de lo que se les encomendara y que desde un principio promete cubrir todas las expectativas que en nuestra Comunidad ha creado.

Expectativas bien justificadas, al conocer la presencia de tan honorables invitados. En esta oportunidad además de disponer de los bien destacados recursos humanos locales, defensores a corazón abierto de nuestro patrimonio sefardí, nos llegan desde el exterior un destacado equipo de participantes.

El doctor Alberto Osorio, honorable visitante de la República de Panamá, filósofo, historiador, catedrático de la Universidad de Panamá, es miembro de Número de la Academia Panameña de la Historia. Autor de monografías, ensayos y libros, cuenta en su rica obra con la huella judeo-sefardí, de la que es amplio conocedor.

La Profesora Alegría Bendayán de Bendelac, miembro del personal académico de la Universidad de Penn State en Nueva York, familiar a nuestros oídos para quienes hemos tenido la oportunidad de leer parte de su obra literaria, destacada con *Los Nuestros* escrita en 1988 y *Voces Jaquetiescas* en 1990. En esta oportunidad, nos confiere el incomparable honor de presentar su más reciente escrito, el *Diccionario del Judeoespañol, de los sefardíes del norte de Marruecos (jaquetía tradicional y moderna)*. Diez años de arduo trabajo se plasman en más de mil páginas que hacen más fácil explicar a nuestros hijos nuestras raíces y orígenes. Aprovecho la oportunidad para agradecer a los patrocinadores de la publicación de tan merecedora obra. Son gestos como éste los que facilitan la no tan sencilla labor comunitaria.

Contamos también entre nosotros con la profesora Dra. Oro Anahory Librowicz quien nos visita desde Montreal con un cúmulo de tesoros encerrados bajo la forma de *Cuentos de Oriente y Occidente*.

Quisiera agradecer la presencia de dos amantes y estudiosos de la cultura sefardí, el doctor Roy Chaderton, Vice Canciller de la República de Venezuela y la Dra. Myriam Feil, Directora de la Cancillería para Europa.

También nos sentimos sumamente complacidos con la presencia de los excelentísimos Dr. Aurelio Pérez Giralda, embajador de España en Venezuela y Dr. Herzl Imbar, embajador de Israel en Venezuela, y su señora esposa Carmela, auspiciadores por definición de todo el historial conformado por la colección de las Semanas Sefardíes.

Reiteramos nuestra felicitación y agradecimiento a todos los organizadores de esta VII semana, y en general a todo el personal de secretaría de nuestra institución por su trabajo y vocación de servicio.

Dejo abierto al recuerdo y regocijo de nuestro pasado y, ¿por qué no?, presente, declarando formalmente inaugurada la VII Semana Sefardí de Caracas.

Benido bueno,

Muchas gracias.

**PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. JACOB CARCIENTE
PRESIDENTE DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES
DE CARACAS, EN EL ACTO INAUGURAL DE LA
VII SEMANA SEFARDÍ DE CARACAS**

Señoras y señores:

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, en este hermoso escenario que es el Salón de la Asociación Israelita de Venezuela, levanta esta mañana el telón para presentar ante ustedes la VII SEMANA SEFARDI DE CARACAS.

Si todos quisieran hacer un pequeño esfuerzo imaginativo y acompañarme por un momento, podrían ver, allá en el fondo, un decorado invisible, en el que se destaca en relieve, en sólidas líneas, una presencia y recuerdos muy intensos: el de las seis *Semanas Sefardíes* que han precedido a ésta que va a ocupar a partir de hoy el protagonismo.

En la misma entrada de este salón, la cartelera ya nos anunciaba esa presencia. Seis programas y seis revistas expuestos contienen la esencia que lo que han sido estos eventos.

Hojea esas revistas y programas, es decir, hacer un recuento de lo que han sido hasta ahora las Semanas Sefardíes de Caracas, es como recorrer los caminos de la historia y las páginas de la cultura sefardí, su transcurrir en España y su continuidad en la diáspora, pues, a lo largo de ya más de doce años hemos venido recreándonos en el pasado, en las glorias que el Siglo de Oro sefardí produjo, en su desenvolvimiento por países de exilio, en su ocaso y en su nuevo amanecer.

En efecto, a los que han sido consecuentes asistentes a estas manifestaciones, no se les habrá olvidado el panorama que hemos venido componiendo desde 1982, fecha en que por feliz iniciativa de la Asociación Israelita de Venezuela, el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y la Federación Sefardí Latinoamericana se iniciaron estas jornadas.

En base de conferencias y simposios, cantares y romances, publicaciones y homenajes, exhibiciones audiovisuales y discusiones en mesas redondas, por las salas y auditorios de las instituciones comunitarias han ido desfilando escenas del pasado sefardí, de su presencia en España, de la expulsión de 1492, del desarrollo cultural en la diáspora, del afecto por la vieja y nueva tierra de Israel, y todo ello en el discurrir de lo más granado de prestigiosas figuras del país y del exterior.

Mirando el pasado, recordándolo, nos persuadimos de que el hombre pasa por esta tierra para trabajarla, para abrir surcos en sus entrañas y sembrarla, pero no solamente de semillas, sino también de ideas de elevación moral. Y la elevación moral se alcanza no por la fuerza, no con el poder, sino con el espíritu; esto es, por la cultura que el espíritu engendra.

Y, ¿qué mejor manera de conocer un pueblo, de penetrar en su sustancia vital, la que configura su naturaleza y su carácter con perfiles distintivos, de hurgar en su psiquis como grupo social, de inferir los principios de su índole moral, de las leyes que regulan y animan su idealidad, que esa de analizar sus tradiciones y costumbres, su cultura, su historia?

E historia es recordar, recordar el pasado. Y recordar es ir al encuentro de la historia, es la sombra del pasado a cuyo amparo se fecunda la promesa del mañana.

En estos tiempos de turbulencia y confusión, los judíos siguen perteneciendo a esa reserva humana que no desoye la voz de la historia. Por ello, en su oportunidad conmemoramos jubilosamente los 500 años de haber llegado a estas tierras de América, y paralelamente nos entristecemos al recordar escenas de la salida de España en 1492.

Por ello, en el inicio de esta VII Semana Sefardí, no podemos dejar de mencionar que hace apenas unos días se conmemoró uno de los más terribles acontecimientos que jamás se han registrado: la trágica desaparición de seis millones de judíos en un holocausto que tiene su más dolorosa expresión en la evocación de los campos de concentración de Auschwitz.

En nuestras Semanas no olvidamos los aniversarios de eminentes personajes del pasado: la vida, época y obra de Maimónides fueron analizadas en memorable simposio, al cumplirse 850 años de su nacimiento; y Sir Moses Montefiore fue objeto de un importante foro en ocasión del centenario de su muerte.

Celebramos con regocijo los 60 años de la Asociación Israelita de Venezuela, los veinte años de la Revista *Maguen* y los diez años del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Rendimos homenaje a figuras preclaras del pensamiento sefardí contemporáneo: Elías Canetti fue motivo de un reconocimiento en ocasión de haber obtenido el Premio Nobel de Literatura en 1981.

Oímos en esta tribuna las historias, valores y vivencias de apreciados correligionarios: ¿quién no recuerda los relatos de que nos hicieran Paulina Gamus, Isaac Chocrón y Leopoldo Azancot?

Veladas de música, recitales y conciertos, desde aquellas composiciones olvidadas de los siglos XVI y XVII de Carlo Rossi, Abraham de Casseres, Lidarti y Ludovico Saladin, dirigidas por el siempre entusiasta maestro Alberto Grau, pasando por las tradicionales y siempre gustadas canciones sefardíes populares, hasta el extraordinario estreno de la obra «Exodos» del maestro Blas Atehortúa, han sonado en diversas salas y en el majestuoso prosencio de la Sinagoga Tiferet Israel. Voces como las de Ana María Fernaud, Esther Roffé, Isabel Palacios, Vivian Fulop, Sofía Noel, María Muro, Marisela y Marisol Benaim, Morella Muñoz, y nuestro inolvidable Moisés Serfaty (z.l.) han sido portadoras de todo lo que significa la música sefardí, trayendo el recuerdo de melodías del hogar de Tetuán, Tánger o Melilla, Salónica, Bulgaria e Israel.

En nuestras reuniones no han faltado brillantes intervenciones de destacados invitados del exterior así como de conferencistas de nuestra comunidad. Baste citar los nombres de

José Luis Lacave, Elena Romero, Anita Novinsky, Abraham Haim, el Haham Solomon Gaón, los Rabinos Baruj Garzón y M. Mitchell Serels, por no citar sino sólo algunos de los que nos han visitado.

Exposiciones, espectáculos y representaciones han tenido su más amplia acogida en estas Semanas, al ofrecer cuadros costumbristas, tradicionales, históricos, en originales guiones de Lucy Garzón, Rica Cohén y Genie Spiess; Menahem Belilty ha sido un insigne colaborador en la producción de magníficos audiovisuales.

Y esta enumeración de actos y participantes, señoras y señores, no es más que un recuento nostálgico de lo que se ha venido realizando en estas Semanas Sefardíes, las cuales, como dijera hace doce años el cronista de la Primera Semana Sefardí, nuestro querido compañero Moisés Garzón, apenas empezando a apagarse los ecos del resonante éxito que asombró a sus propios organizadores, «han hecho vibrar a la comunidad, despertar añoranzas y recuerdos, nacer el orgullo y el entusiasmo en los corazones». Han tenido «la virtud de atraer a hombres y mujeres, jóvenes y no tan jóvenes, judíos y no judíos, a participar y a disfrutar de actividades apretadamente presentadas en semanas que ya han pasado a ser historia de la buena»

Ante este despliegue de eventos exitosos, atemorizaba la alta responsabilidad de tener que presentar ante nuestro público una nueva Semana Sefardí. ¿Qué temas tocar, que no lo hayan sido ya anteriormente?, ¿qué espectáculos programar que no hayan sido vistos?, ¿qué conferenciantes invitar que no hayan sido oídos?

He aquí, pues, el gran desafío que tuvo que enfrentar la comisión que este año me tocó presidir.

Mas, la riqueza del pasado sefardí es tan amplia, que ni seis, ni diez, ni veinte Semanas, agotan las fuentes a donde es posible ir a abreviar.

Y es así que este año tenemos un nuevo personaje que va a aparecer en nuestro escenario y alrededor del cual se va a centrar nuestro programa.

Los jóvenes apenas le conocen. Había empezado a ser olvidado por los adultos; y aunque siempre ha sido alabado y tenido en muy alta estima por los parientes mayores, algunos le habían declarado moribundo y pronosticaban su inminente extinción. Pero de repente, dando muestras de gran vitalidad, vuelve por sus derechos protagónicos, y con el propósito de conquistar nuevos adeptos, despertando la memoria de los que le conocieron en la infancia y convivieron familiarmente con él en la juventud.

Por eso, al recibir hoy a este personaje, antiguo amigo de muchos, es propio decir ¡*Baruj Habbá!* –¡bendito sea el que viene!

Pero, a todo esto, ¿quién es ese personaje?

Despejemos la incógnita.

Ese personaje que va a animar esta VII Semana Sefardí de Caracas, no es, ni más ni menos, que la lengua que se desarrolló y habló en el norte de Marruecos por los descendientes de los judíos que llegaron allá desde España hace quinientos años.

Es ese idioma que no se estudiaba, pero se sabía; que no se escribía en hojas de papel, sino que se grababa en la memoria y en el corazón.

Es ese dialecto judeoespañol que se conoce con el nombre de **jaquetía**.

En jaquetía, lengua que esta semana va a salir a la luz en forma fresca y viva, aparecen escritas alguna notas en el programa que ustedes tienen en la mano; en jaquetía se va a hablar en los diversos actos que realizaremos esta semana. Y esta lengua, a base de español antiguo, hebreo y árabe local, lengua que con sus inflexiones propias constituye un idioma original, florido, colmado de humor y que refleja con gran fidelidad el espíritu, las creencias, los prejuicios, el modo de pensar y de vivir de los que la crearon y la usaban, ha sido compendiada por Alegría Bendelac, en una labor titánica, en un extenso y hermoso

diccionario que ha sido editado por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y que será presentado en la jornada del próximo miércoles.

Porque se hablará de ella y en ella mucho esta semana, hoy no nos vamos a extender aquí sobre la jaquetía, sino que nos limitaremos a darle, con gran alegría, la más cordial bienvenida.

Al oír conversar el próximo jueves acerca de *La Jaquetía que hablábamos...*, al presenciar mañana los *Cuentos de Oriente y Occidente* que desde Montreal nos trae en su maleta Oro Anahory, en muchos habrán de resurgir los sentimientos, los ensueños, los anhelos y aspiraciones que experimentábamos a edad temprana o que en los años de la mocedad jamás nos abandonaron; sentimientos que permanecen agazapados en el fondo de la memoria, alertas, expectantes, deseosos de concatenarse con nuestro presente.

Y al asistir el próximo martes a la proyección de la película *Novia que te vea*, programada por el Comité Venezolano de la Federación Sefardí Latinoamericana, es probable que se avivarán situaciones que muchos querrán debatir, pues, si bien para el ser humano consciente, existir comporta necesariamente evolucionar, toda evolución supone un cambio que es hijo de la maduración, y, entre nosotros, se cambia a fin de conservar la condición auténtica de distinto.

Señoras y señores:

No podemos terminar esta presentación sin expresar nuestro agradecimiento a las instituciones y personas que han hecho posible la realización de esta Semana. En primer lugar, a la Asociación Israelita de Venezuela, soporte material y económico fundamental para haberla podido llevar a cabo. A las instituciones comunitarias, Hebraica y Bet Am, por habernos cedido sus salones. A nuestros invitados especiales del exterior, Alberto Osorio, Oro Anahory y Alegría Bendelac, quienes tendrán la oportunidad de expresarse ante ustedes personalmente para lucir su discurso, su acción y su creatividad. A nuestros compañeros del Comité Organizador, por el esfuerzo compartido realizado. Al personal de la Asociación, por su colaboración indiscutida. Debo hacer mención, también, de la empresa Italgáfica y de su gerente, el Sr. Hugo Melguizo, donde se imprimió nuestro diccionario. El hermoso volumen que han producido en sus prensas compensa con creces las preocupaciones, angustias y desvelos que hemos tenido en los últimos meses.

Un saludo muy emocionado dirigimos al ausente de este acto, don Manuel Alvar, miembro de la Real Academia de la Lengua Española, quien por razones de salud hubo de cancelar su esperada visita.

Y finalmente, y no por olvido sino, al contrario, para destacar el significado de su presencia, quiero dirigir un saludo muy especial a los embajadores esta mañana aquí presentes, los excelentísimos señores Herzl Inbar y Aurelio Pérez Giralda, representantes del Estado de Israel y del reino de España, países donde ha estado y sigue arraigada la presencia sefardí. Su asistencia a este acto no es sólo una manifestación de amistad personal, sino la muy real participación de las naciones y pueblos donde la vida sefardí transcurrió, se desarrolló y alcanzó elevadas manifestaciones y ha despertado y sigue viviendo y produciendo frutos que serán en el futuro tan admirables como lo fueron en el pasado. Con ellos, renovamos hoy, una vez más, los vínculos sentimentales y afectivos que siempre nos han unido a la tierra donde en el pasado hemos vivido y en la que hoy florece de nuevo la semilla del sefardismo.

Amigos todos: bienvenidos a esta Séptima Semana Sefardí de Caracas.



UNIVERSALIDAD SEFARADI Y EL UNIVERSO DE CANETTI

DR. ALBERTO OSORIO OSORIO

*«Una voz suscitaré que habrá de anunciar el rescate...
y a Sion volveré y resplandeceré.
La pondré como cumbre sobre todo pueblo, y será por paz,
contemplará mi gloria y la magnificencia de mi Casa de oración,
mis misericordias le recordaré, mi cautiva porción redimirá»*

ISHAK IBN GAYYAT-GUEULÁ

El 31 de marzo de 1492, sin estampar sus nombres a la usanza de época, los Reyes de España firmaban el Decreto de Expulsión. Jamás intuyeron que la salida obligada de sus vasallos judíos se convertiría en un elemento multiplicador humano y cultural en una dilatación geográfica que discurre de Iberia a Safed, del imperio Otomano al Caribe, de los Países Bajos a los Balkanes, de Grecia e Italia al Sur de Francia, Londres, Hamburgo, el norte de África marroquí, egipcio y argelino, Nueva York, Brasil y Joden Savannah.

En la misma frontera de los siglos xv y xvi, cuando se ha cumplido el éxodo y Portugal lo corrobora, no cesaron nuestros antepasados de producir y ofrecer al mundo lo más granado del pensamiento, primores en las artes, estro poético, seria teología, atisbos científicos y disquisiciones moralistas.

El Dios de sus mayores marchó a la cabeza de la interminable procesión cuando palideció el lucero de Sefarad y se encendieron incontables luminarias en el anchuroso arco descrito. El historiador Ben Sasson afirma que los desterrados se fueron convencidos del injusto desarraigo del lar paterno y de que se les despojaba de una envidiable forma de vivir.

España se desdobra en los hijos del exilio. En ellos se refugió y transmitió una civilización que tuvo raíces hondas en Toledo, Sevilla, Córdoba, Lucena, Granada, Carrión, Mallorca o Cataluña y ostentaba los blasones altivos de Maimónides, Halevi, Ibn Ezra, Abravanel, Gabirol, Paquda, Crescas y Najmánides.

Los nuevos asentamientos de los proscritos, judíos o conversos que retornaban a la fe ancestral, se transformaron bien pronto en viveros de una actividad inusitada por los predios del espíritu que se desenvolvía paralela y aún superaba con creces a la económica.

Es que nuestros padres sefaradíes embalaron y trasladaron una riqueza acumulada durante quince siglos en la Península. Cultura portátil transmigrada a latitudes disímiles, no siempre comprensivas y favorables. Fueron sucedáneos, etimológicamente de idéntica sustancia de quienes los precedieron en el tiempo hispano.

La diáspora fue creativa y, mientras se desplaza, apunta hacia Israel como perpetuo imán geográfico. Sion es sueño y meta, solar perdido y recuperable, anhelo que no cristalizará hasta nuestros días, testigos de la reedificación del hogar nacional.

Enuncio, sin observar estricta secuencia cronológica, algunas de aquellas excepcionales expresiones:

El estudio y exágesis bíblica se concentró en Constantinopla cuando apenas se superaba la primera mitad del siglo xvi.



«Nuestro padres sefardíes embalaron y trasladaron una riqueza acumulada durante quince siglos en la Península. Cultura portátil transmigrada a latitudes disímiles, no siempre comprensivas y favorables», sostuvo Alberto Osorio durante su ponencia. (Foto: S. Horowitz).

En Ferrara, Italia, al unísono, ya tienen suficiente impulso para editar la Biblia y hacer su completa versión en ladino.

Un núcleo sefardí sin parangón fue el de Amsterdam, denominada con justeza la Jerusalem nórdica. Gracias a su situación en el mapa europeo fue sitio privilegiado escogido por hebreos y cristianos nuevos a causa de la evicción y las persecuciones inquisitoriales.

En Amsterdam operó igualmente la poderosa y omnipresente Compañía Holandesa de las Indias Occidentales cuya flota surcaba tanto los mares del norte, cuanto la costa africana y las cálidas playas caribeñas. Ciertamente, Amsterdam importó productos exóticos de remotos parajes y exportó rabinos y libros, conocimiento y tradición, lo más selecto de la sabiduría escriturística y talmúdica. Fue un centro de aprendizaje de la dispersión marrana, sede del célebre Talmud Torah y desde Jacob Tirado a Haham Joseph Pardo e Isaac Uziel, los escolarcas religiosos hasta Levi Morteira, Aboab de Fonseca, Menaseh ben Israel, bibliófilo y negociador con Cromwell de la presencia judía en Inglaterra, pasando por los médicos Efraín Bueno y Abraham Zacuto Lusitano. No olvidemos al cabalista Abraham Cohen Herrera, el filósofo Isaac Orobio de Castro y el poeta dramaturgo Daniel Levi de Barrios, este último immortalizado por la apología de los suyos en *Contra la Verdad no hay Fuerza*.

Cohen de Herrera, entre Florencia y Venecia, reflexionó sobre la religión y el cabalismo, además de sus gestiones diplomáticas ante el Sultán de Marruecos e Isabel I de Inglaterra. Prolífico escritor, su influjo se dejó sentir en el propio Spinoza y en Leibniz.

En un rincón del guetto, el joven Baruch de Spinoza pule cristales ópticos; al claroscuro de las brumas entrevé el destello de su filosofía metafísica y ética de ribetes panteístas y demostrada *more mathematico*. Anatematizado, su obra es una alta manifestación de la

cultura sefardí. Spinoza armó un «claro laberinto» que culmina en «Aquel que es todas sus estrellas», según el poema de Borges. Disidente de la ortodoxia, anuncia al judío liberal de criterios independientes.

La cima de la espiritualidad está encarnada en la figura de Rabí Joseph ben Ephraim Caro que en su monumental Shuljan Aruj codificó la ley religiosa hasta hoy vigente. Desde Safed, legisló para los judíos de todos los tiempos. Su discípulo fue el místico, poeta y cabalista español Salomón Halevi Alkabetz, autor del himno Leja Dodi con el cual cada semana recibimos en paz a la novia Shabat.

Con independencia de la literatura religiosa, se desarrolló un folklore secular en las baladas del romancero, adagios y sentencias que cada comunidad enriqueció para acompañar los fastos de la existencia personal y colectiva.

Los sefardíes cultivaron señoriales costumbres dignas de admiración. Incluso la disposición del recinto sinagoga y el rezo acompasado, majestuoso, alternado con un himnario de conmovedoras melodías es testimonio del donaire de estirpe ibero-lusitana.

Marruecos merece especial mención. Hebreos españoles y portugueses se afincaron en el sultanato. No tardaron en darnos a los Jacob Quenizal, Abraham Torrutiel, Joshua Corcos y Nahman Sumbal, entre otros.

Tetuán, Fez, Mogador, Tánger, Casablanca y Marrakesh fueron bastiones de un judaísmo de elevado vuelo cultural donde se destacaron Benatar, Benshimol, Elbaz, Serfaty, Knafo, Abensur, Encaoua, Toledano, Ibn Danan, Uzziel, Azulai, Amar, Coriat, Serero y una pléyade de extensa nómina.

La *Enciclopedia Judaica* los elogia y sostiene que los «megorashim», apoyados en la tradición hispánica, se adhirieron con celo a sus usos y costumbres. La haketia rivalizaba con el antiguo español de Castilla que prevaleció hasta postrimerías del siglo anterior.

Prosigamos nuestro recuento.

Las comunidades sefardíes profesaron un culto a la industria del libro. Amsterdam, Salónica, Estambul y Venecia emiten incesantemente publicaciones que recorren toda la extensa difusión en una diversidad temática religiosa y seglar.

El puerto de Salónica fue esencial eslabón del mundo sefardí.

Allí floreció un Talmud Torah para sus treinta congregaciones que se inspiraban en reglamentos castellanos, aragoneses y toledanos. Esparció su influencia a lugares distantes. En su seno nacieron celebridades, el Rashdam Samuel de Medina y Haim Shabetai, rabinos autores de responsa que aún se consultan. Salónica fue ejemplo de organización comunitaria y señaló el modelo para las escuelas-rabínicas.

Entre los precursores del sionismo cito a Joseph Nassi, prominente consejero de sultanes y Duque de Naxos. Pretendió colonizar Tiberias y establecer en el siglo XVI una colonia judía con el sostén económico de Beatrice de Luna.

La familia Almosnino vió sus hijos diseminarse por Marruecos, Gibraltar, Inglaterra y Salónica. De sus rabinos se destacan Moisés, autor del *Regimiento de la Vida* y Joseph, autoridad halájica, cabalista y dirigente comunitario en Belgrado.

El Rabino David Nieto, de Londres, defendió la validez de la Ley Oral e Isaac Cardozo redactó la obra apologética *Excelencias y Calumnias de los Hebreos*.

En ciencias médicas sobressale el marrano portugués Amatus Lusitanus, graduado en Salamanca y radicado en Amberes.

Pedro Teixeira, quien regresó al judaísmo al final de su existencia, es insuperable en la crónica de su periplo por Filipinas, China, América, India y Persia, émulo indiscutible de Benjamín de Tudela.

En la expectación mesiánica, Abraham Miguel Cardozo, emigrado de España a Venecia y prosélito del pseudo profeta Shabetai Zvi.

En economía es ineludible el nombre de David Ricardo, pensador inglés de notoria huella en la banca, políticas fiscales y comercio internacional.

De los marranos portugueses del siglo XVIII brilló Abraham Furtado, historiador, literato y filósofo que presencié el viraje crucial de la Revolución Francesa. En la era del napoleonismo fue elegido miembro de la Asamblea de Notables o Sanhedrin y luego Luis XVIII le nombró vice alcalde de Burdeos.

En política, Benjamín Disraeli, artífice del Imperio Británico y pilar de la era victoriana como Primer Ministro.

En música, las composiciones barrocas en las ceremonias consagratorias de las Sinagogas de Mantua, Siena y Amsterdam, estilo cantatas, se deben a autores como Abraham Caceres y Salomón Rossi que evocan el estilo de Bach y las resonancias vivaldianas.

En pintura Amedeo Modigliani, artista francoitaliano y Camille Pizarro en las Islas Vírgenes.

Cesare Lombroso sentó los basamentos de la criminología moderna y la resocialización del delincuente.

En la Francia contemporánea se destacan:

Isaac Crémieux, defensor de los derechos humanos, la abolición de la esclavitud. Combatió vehementemente el antisemitismo de su tiempo.

Los hermanos Emile e Isaac Pereire fueron autoridades en asuntos de economía y banca. Durante Luis Napoleón atrajeron las inversiones de los Rothschild a través de Fould, Ministro de Finanzas.

René Cassin, jurisconsulto y estadista, Premio Nobel al igual que Pierre Mendes France, campeón de la Resistencia contra el invasor nazi.

Moisés Umberto Cassuto, ya de nuestro siglo, honró las letras italianas en la rama bíblica y el rabinato florentino. Profesó cátedra de hebreo en Roma y Jerusalén.

En páginas inagotables, Stephen Birmingham trazó en *The Grandees* el estilo de los sephardim de Nueva York, la musicalidad de nombres como De Sola, Peixotto, Seixas, etc. Uno de sus notables personajes fue Benjamín Nathan Cardozo, erudito del derecho, miembro de la Corte de Apelaciones y luego elevado a la Corte Suprema de los Estados Unidos por el Presidente Hoover. Combinó magistralmente la jurisprudencia y el humanismo insito en los conceptos éticos de su fe mosaica.

En la isla de Curazao, de las Antillas Holandesas, surgió en 1654 la Congregación Mikvé Israel que estaba llamada a ser una de las comunidades más famosas del hemisferio occidental. Sus miembros constituyeron una élite social y apellidos como Maduro, Chumaceiro, Lindo, Cardoze, Gomes Caceres, Osorio, Delvalle, Alvares Correa, Namías, Marchena, Senior, Jesurun fueron prototipo del judío distinguido, dedicados al comercio, no dejaron de prohijar escritores y figuras religiosas.

En St. Thomas, la Sinagoga hermana establecida en el siglo XVIII bajo la dominación danesa y luego norteamericana, ha sido un centro de activa vida judaica.

Ambas, directamente vinculadas a Amsterdam, a cuya imagen y semejanza se forjaron, acusan su perenne influjo.

Sus templos y cementerios centenarios invitan a la reflexión sobre la supervivencia del judaísmo caribeño.

De Curazao y St. Thomas se originó una dispersión que se extiende de Coro, Barranquilla y Panamá hasta San José de Costa Rica, el Salvador y los Estados Unidos.

Se impone en otra oportunidad un estudio dedicado a los sefaradíes en las colonias españolas y portuguesas allende el Atlántico y las modalidades que asumieron en Méjico, Lima, Brasil, Cartagena, el Río de la Plata y el Istmo panameño. Arrogantes e intrépidos, escurridizos y mártires, con el espectro del Santo Oficio a sus espaldas, los Carvajal, Treviño de Sobremonte y Maldonado de Silva fueron representantes de un estoicismo que desafió los parámetros sociales de su época y la resistencia psicológica normal de cualquier ser humano. Dieron muestra pública de su entereza y se «plantaron en su trece» cuando debieron afrontar el tormento y la muerte.

Nosotros, sus descendientes, hemos de mirarnos en el espejo multifacético de su pertinaz fidelidad a una fe trascendente, a valores trascendentales, a una cohesión que arrastró adversidades inenarrables. Hicieron patente el conato de identidad que recorre las parcelas del pueblo fragmentado. Multiforme safardismo que nos permite hablar de universalidad en las cambiantes aristas pergeñadas en el presente escarceo.

Su sentido de historicidad, trasmisores de la flor del saber, ecuménicos precursores del diálogo interreligioso, próceres de refinada alcuernia espiritual, los sefaradíes de numerosas centurias llegan a la cambiante sociedad actual y se insertan en la obra de nuestro hermano búlgaro Elías Canetti, cuyo interés estriba en las relaciones entre el hombre individual y la masificación. Sus ensayos, novelas y dramas esgrimen la defensa de la identidad del sujeto contra la anulación alienante de la masa.

La Boda, Auto de Fe, La Antorcha al Oído, La Lengua Absuelta, Voces de Marrakesh se refieren a lo que él mismo ha dado en llamar «brutal violencia del cambio» y una actitud crítica vital para no hundirnos en el anonimato que ignora el valor de la persona.

Canetti alude a un «proyecto inicial» que nunca abandonó, antes bien, profundizó a medida que redactaba sus libros entre ambas conflagraciones mundiales hasta el galardón del Nobel en 1981; «conocer y comprender a la masa».

Rodeado de un abigarrado entorno cultural y químico convertido a la literatura, Canetti hace público reconocimiento a su sefardismo y al medio espiritual sociorreligioso y lingüístico que ejercerá una huella imborrable en el desenvolvimiento de su prosa psicosociológica.

De los suyos dirá: «se consideraban judíos especiales, lo que estaba estrechamente relacionado con su tradición española».

Por las páginas desfilan su Bulgaria natal, Viena, Frankfurt, Berlín, Zurich, París y Manchester.

Su momentánea separación de la literatura debido a su traslado a Gran Bretaña le da nuevos bríos para escribir *Comedia de Vanidades* en 1950 y *Masa y Poder* en 1960.

Canetti analiza con agudeza de escalpelo la sociología y psicopatología de los mecanismos de nuestra confusa actualidad. De él se expresa así la Enciclopedia Hispánica:

[...] deliberadamente alejado de los círculos intelectuales, sólo alcanzó reconocimiento internacional tras la concesión del Premio Nobel. Ciudadano del mundo, se convirtió también en uno de sus más lúcidos y atentos observadores.

Elías el sefaradí es un explorador de emociones colectivas. El mundo descrito es el nuestro en el cotidiano tráfigo que anonada en la acepción original NO NADA, y luchamos desesperadamente por salvaguardar nuestro rasgo personal, existencial.

El crítico George Steiner opina que:

[...] de los numerosos Canettis de la vieja Bulgaria él es el único sobreviviente. El holocausto y el exilio se encargaron de los demás. Canetti lo dice con un humor torvo que sugiere los azares increíbles de su propio destino y la fuerza estoica que confiere a lo que escribe ese filo apremiante.

Y es que, sorteando otra vez el avatar y el horror de la eliminación física y mental, Canetti se ha robustecido para bosquejar un retrato vívido del hoy, de nuestra hodierna precipitud y del miedo de hallarnos ante el poder incontenible de la sociedad masificada.

Hay que leerlo reemplazando por nosotros mismos sus reales personajes. Entonces y sólo entonces habremos captado el mensaje que rezuma toda su producción, mensaje humano, reivindicador del hombre que ninguna máquina, número de serie, carnet ni sistema puede sustituir. Vemos retratados en los libros del autor ayuda para volver a creer en nuestras potencialidades y virtudes y emprender la cruzada de reconquista del hombre personal y su afirmación.

De esta guisa, milagro y epopeya son los mejores calificativos que encuentro para la magna aventura del sefardismo en medio milenio desde la Expulsión hasta nosotros y Canetti. Milagro de la supervivencia y epopeya de sus realizaciones en el largo tiempo y el amplio espacio.

Panamá-Caracas, enero de 1995 / Shvat 5755

EL ALITAL



**SU LINEA AEREA CON LAS MEJORES
CONEXIONES Y HORARIOS DESDE LOS
ESTADOS UNIDOS Y EUROPA A ISRAEL**

**Consulte nuestras
tarifas promocionales**

**Para mayor información,
llame a su Agente de Viajes Amigo
o a nuestros teléfonos:**

762-9901 y 762-9902

30 de Enero 1995

Cuentos

ORO ANAHORY: ENTRE ORIENTE Y OCCIDENTE.



La artista Oro Anahory-Librowicz en acción durante su presentación en el Auditorio Jaime Zighelgoim, en la VII Semana Sefardí de Caracas. (Foto: José Esparragoza)

Nuestra historia empezó hace mucho tiempo, en Jerusalén, bajo el reinado de Salomón, hace ya tres mil años. Ustedes saben que el rey Salomón era famoso por su gran sabiduría. Venían de todos los rincones de la Tierra de Israel para que él sirviera de juez en pleitos difíciles.

Un día le llevaron un pleito extraño. Han de saber que en aquella época, había en Jerusalén una pequeña panadería donde preparaban el pan más sabroso de toda la ciudad. Ese pan despedía un aroma extraordinario que atraía a todos los que pasaban cerca de allí.

Aquel día, como de costumbre, había una larga fila de clientes delante de la panadería. La mayoría venía a comprar pan, como es natural. Pero algunos venían sólo para deleitarse con su aroma. Entre éstos, se encontraba una pobre mujer, una mendiga, que se había sentado a la puerta de la panadería para oler el pan, porque llevaba dos días sin comer.

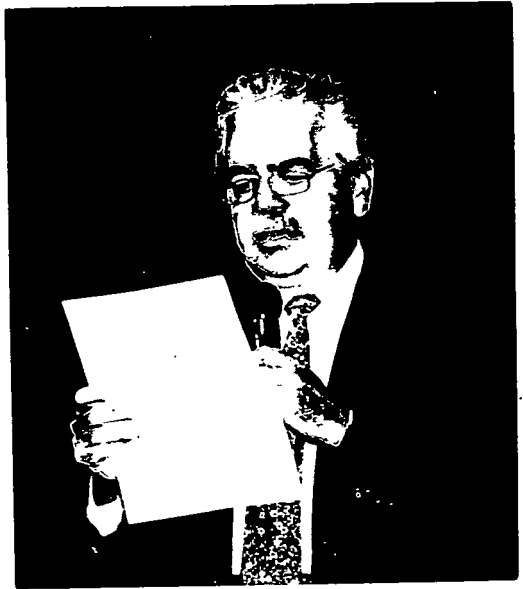
Y allí estaba cuando, de pronto, sale el panadero y le pregunta:

—¿Qué estás haciendo aquí?

—Nada —le dijo—, sólo he venido a oler el pan de su panadería

—Pues has de saber que me tienes que pagar.

—¿Cómo que le tengo que pagar... por oler el pan? ¡Pero bueno, no es justo!



*Carlos Poveda presentó a la Dra.
Oro Anahory-Librowicz.
(Foto: J. Esparragoza).*

Entonces se levantó una pelea entre los clientes. Unos defendían a la mujer y otros al panadero... hasta que por fin, alguien propuso que fueran al propio Rey Salomón para que él mismo juzgara el pleito. Y así lo hicieron.

Cuando llegaron ante el rey, el panadero dijo:

—Majestad, esta mujer vino a mi panadería para oler mi pan y quiero que me pague.

Entonces el Rey Salomón se volvió hacia la mujer y le preguntó:

—¿Es cierto que has estado oliendo el pan de este hombre?

—Bueno, sí —dijo ella—, pero no lo he comido, ni siquiera lo he tocado.

—Ah —dijo el rey—, conforme a la ley de nuestra tierra, has de pagarle a este hombre lo que debes

—Pero es que soy muy pobre. Sólo tengo unas pocas monedas que me han dado de limosna.

Entonces el Rey se volvió hacia el panadero y le dijo:

—Pues ya te ha pagado.

—¿Cómo que me ha pagado? Si no me ha dado nada.

—¿Cómo? —dijo el Rey—. No has oído el ruido de las monedas, pues el ruido de esas monedas será el pago por el olor de tu pan.

Con esta historia, Oro Anahory-Librowicz da inicio a su espectáculo compuesto por diez cuentos de diferentes tradiciones judías, de Marruecos, del Yemen, de Polonia, cuentos jasídicos, de Israel... Un repertorio construido posterior a la lectura de varias recolecciones de cuentos tradicionales de origen oral que se han consignado por escrito. A partir de esa lectura, la artista fue seleccionando, hasta llegar a su repertorio actual.

Según nos cuenta Anahory, no es suficiente con que al cuenta cuentos le guste su cuento, sino que más bien sienta una urgencia en contarlo; que en ese cuento prevalezca algo que le atañe en forma personal y que desee relatar. Es necesario escoger cuentos que tengan diferentes ambientes, ya que de quedarse en el mismo tono u ambiente, se genera una especie de monotonía. Por ello, es necesario encontrar relieves o contrastes, que ya de por sí están presentes en las diferentes tradiciones judías.



Un público complacido. (Foto: J. Esparragoza).

Oro Anahory refleja una intención básica mediante su espectáculo: contarse a ella misma a través de los cuentos. Para ello, tuvo que encontrar una línea que fuera de la tradición a la modernidad, cuentos que conllevan valores tradicionales, como el del Rey en Yemen, cuya moraleja afina en cómo se transforma un rey musulmán mujeriego, con la lectura de la Torá. Hasta llegar a tonalidades diferentes que llevan a la artista a lo que ella ha conocido. Viniendo de Tetuán, un mundo muy tradicional; atravesó varias etapas que la llevaron a Montreal, donde adoptó valores más actuales; en tal sentido termina con un cuento (no da su nacionalidad, pero es polaco), titulado «La hija del mesonero», en el que se presenta la problemática de la pareja moderna: el hombre desea contraer matrimonio con una mujer que sea su igual, que esté a su nivel; pero cuando llega la hora de darle la igualdad de derechos... nos encontramos con una historia diferente. La paradoja de este cuento es que es el único que comienza con la forma tradicional del cuento de hadas «Érase una vez en un país lejano...», pero en el final se quiebra este patrón cuentista que siempre estipula «se casaron, tuvieron muchos hijos y fueron felices». Este cuento no dice que tuvieron muchos hijos, mas si que vivieron muy felices, pero, ¿cuándo? Al establecerse que los dos eran verdaderamente iguales.

No todo el mundo relata el cuento de una misma manera, hay una adaptación que le da cada quien. Es necesario saber a quién se cuenta, no es lo mismo encontrarse frente a un público judío que frente a uno no judío, a un público franco hablante que a uno anglo hablante, porque no tienen los mismos valores, allí radica la adaptación sutil que le otorga el cuenta-cuento. En el caso de Oro Anahory, entre cada cuento hace una especie de transición, ya sea hablada o musical.

En las verbales Anahory nos habló sobre Caracas porque le atañe a su público. Refiriéndose a realidades concretas, rezó:

—¿Qué es un sloti? Un sloti es la moneda de Polonia, el equivalente de un bolívar... bueno, pero ahora ya serán cien bolívares y pico —ríe la artista.

—Cuando vengo a Caracas —sostuvo Anahory— me siento en un mundo extraño y familiar. Extraño por el clima, la lengua... pero muy familiar, porque la mitad de Tetuán está aquí; me encuentro con gente que me ha visto nacer.

Lo trascendente de la presentación de Oro Anahory, más allá de las risas y los aplausos —a quien nadie le quita crédito— es percibir cómo metafóricamente cada uno de sus

cuentos refleja un momento de su vida. En ruedas de la cronología, da inicio con los valores tradicionales de su casa, representados en el cuento «El aroma del pan». Sigue con los cuentos de Yojá (personaje muy conocido en el norte de África y en el Medio Oriente) que al mismo tiempo es torpe y listo, al que le hacen trastadas y el que hace trastadas. Ello evoca la infancia de la artista, haciendo mención de la jaquetía. Posteriormente pasa a su adultez, el encuentro con el hombre de su vida, que como resulta ser «polaco», ello le sirve para empatar el libreto con el otro aspecto de la tradición judía, la rama yidish o ashkenazím.

Los cuentos presentados acerca de los ashkenazím, son chistes de humor absurdo. En Canadá la artista se desenvolvió imitando el acento yidish en francés. En castellano, no lo conoce: al no tener este aspecto, la artista prescindió de los cuentos y se decidió por los chistes de Helme. «Lamenté que la tradición yidish quedó un poco leve, como sin peso, tomando en cuenta que la tradición cuentística jasídica es inmensamente rica.... Siempre hay cosas que una se dice después del espectáculo 'lo puede haber hecho de otra manera'».

El cuento preferido en el público canadiense, nos comenta la entrevistada, es un cantar de boda sefardí que relata la aventura de un fraile a quien ciento veinte monjas invitan a subir a un convento. Allí hay una descripción gráfica de lo que ocurre, y resulta que después, las ciento veinte damas quedan embarazadas y dan a luz a ciento veinte hijas, con excepción de la cocinera, que tiene un varón. Ese cuento se jactó de un ambiente muy español erótico. «Yo en vez de poner a la cocinera, puse a la madre superiora, que es la que parió el varón».

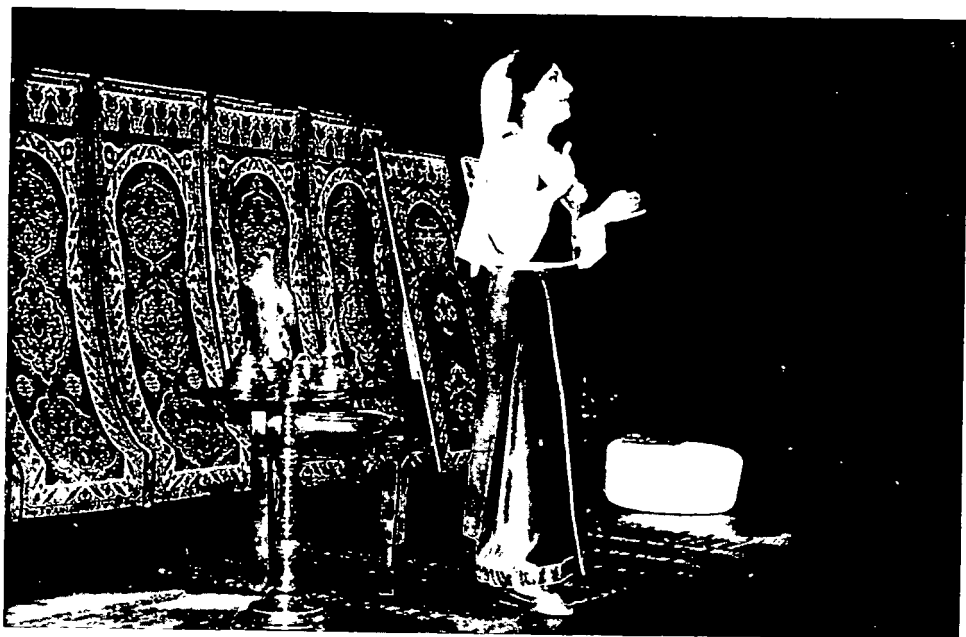
Cuando tradujo el cuento al español para ser presentado en Caracas, le pareció que como ya era conocido por los sefardíes de origen marroquí, iba a resultar aburrido, por lo que lo reemplazó por el cuento del Obispo y el Herrero, que no es del mismo tema, pero en él se presenta el pasodoble, el ambiente español, la corrida de toros.

Para culminar la función, como se señaló anteriormente, relató el cuento de «La Hija del Mesonero», que es para ella una problemática de la mujer y de la pareja. Haciendo una referencia muy subliminal, durante el cuento dijo «y fue así como nos casamos», logrando la identificación entre ella y la protagonista.

En cuanto al público, Anahory nos comenta, que lo encontró encantador, fue una experiencia gratificante. En Canadá ya había presentado este espectáculo cinco veces, y el público tuvo una reacción muy cálida, emotiva.... «yo quería compartir con ellos mi herencia judía. De hecho, en mi escenografía yo tenía una tela muy larga, que cumplía la función de tienda de campaña, en la que acojo al público. Dispuse la sala en forma de semi-círculo, no había escenario elevado, lo que da oportunidad de comunicarse intensamente con el público. Aquí en Caracas, me presenté en una disposición frontal que no me gusta tanto como el círculo. El público canadiense comprendió esa generosidad de que yo ofrecía algo, y de hecho, al finalizar los invité a comer dulces marroquíes; pero como son canadienses, no tienen esa forma de mostrar las emociones que tienen los latinos. En cambio aquí era tan gratificante, en medio de un cuento se ponían a aplaudir, es una maravilla, yo tenía ganas de abrazar a todo el mundo. En seguida que se puso el pasodoble ya estaban ellos gritando, haciendo palmadas... porque así nos criamos nosotros en Marruecos».

La escenografía

Lo que no se pudo lograr en cuanto a escenografía se refiere, fueron las dos zonas que la artista había creado en Canadá: el oriente y el occidente. Una de las temáticas principales de este espectáculo es que Anahory está en tensión continua entre tradición y modernidad, entre los valores de oriente y occidente. De hecho, el título original de la presentación en francés es «El aroma del pan entre el Oriente y el Occidente», «Cuentos de Oriente y Occidente» tal como se llamó aquí, no es el mejor título, señaló Oro Anahory. En la escenografía canadiense se había creado dos espacios. De esta forma, la



Oro Anahory con una escenografía e iluminación sencilla, pero con un magnífico libreto, logró cautivar el corazón de nuestros correligionarios con sus Cuentos de Oriente y Occidente (Foto: José Esparragoza).

artista pasaba de uno al otro según cambiaban los valores, y el público se daba cuenta de ello.

«En Caracas me conformé con un solo ambiente: el oriental, que evocaba Marruecos, el Medio Oriente... perdí el aspecto occidental. Se dispuso de la mejor forma, y entre alfombras y mesas se creó un ambiente muy cordial».

Oro Anahory-Librowicz detrás del telón

Oro Anahory se licenció en la Universidad de París con doctorado en la Universidad de Columbia en Literatura Española. Para su investigación doctoral se ocupó de los romances sefardíes, constituyendo ésta su primera pasión. Recolectando romances, viajó a España, Canadá, Nueva York, integrándolos a su tesis con un estudio histórico literario. Dicho estudio fue publicado posteriormente, dictó conferencias sobre el tema, escribió artículos...

Paralelamente se dedicó a investigar varios aspectos de la imagen de la mujer en el romancero sefardí, su honra, el amor, etcétera. Pero aun así, Anahory se quedó con un vacío en tanto que toda su investigación se quedaría en el mundo académico y no llegaría a todo el público. Fue entonces cuando formó el grupo *Gerineldo* (hace trece años), quien se presentó en Caracas en una semana Sefardí anterior.

Las dos pasiones de la artista son los romances y el teatro, que se encuentran mezclados en los cuentos. Y es por ello que con tanto profesionalismo y simpatía cautivó al público que asistió a verla. Felicitaciones a la artista que atrajo a un público mayor del que acoge el Auditorio Jaime Zigelboim, que aunado al ruido de los aplausos nos lleva a una conclusión: el evento fue un gran éxito.



31 de enero 1995

Cine-Foro

NOVIA QUE TE VEA: DOS VIDAS, UN ESPIRITU.



Los panelistas preparando el cine-foto días antes. De izquierda a derecha: David Suiza, Lilian Chocrón de Bentolila, Eytan Fuxman y Alberto Moryoussef, coordinador. (Foto: S. Horowitz).

El martes 31 de enero, tercer día del programa de la VII Semana Sefardí de Caracas, el Comité Venezolano de la Federación Sefardí Latinoamericana (FE.SE.LA) presentó la película *Novia que te vea*, basada en la obra de Rosa Nissán. He aquí algunos comentarios sobre la misma.

El film relata la historia de dos amigas, Hoshi, perteneciente a una familia turca que inmigró a México, y Rifke, de una familia ashkenazí, sobreviviente del terror nazi europeo. Mediante un magnífico manejo del tiempo en forma circular, ambos personajes son los encargados de relatar la historia del libreto, que da inicio con la llegada de la familia de Hoshi a México cuando la salida de los judíos de Turquía. Antes de continuar, quisiera mencionar que la excelencia del libreto es tal, que en él se reflejan los acontecimientos más importantes de la historia contemporánea mexicana, por medio de los cuales, nosotros, los espectadores, podemos situarnos en un marco temporal. Es por ello necesario, para comprender a cabalidad el film, poseer conocimientos sobre la historia de México y la historia de las inmigraciones de los judíos euro-asiáticos a América.

Llegados a principios de siglo a México, el abuelo de Hoshi y su familia sólo se podían comunicar en ladino, elemento que le da realce al film durante todo el devenir del tiempo, por prevalecer el aspecto de la lengua judeo-española de Turquía, además de observar las costumbres, aspectos culinarios, etcétera, sobre los que nos referiremos más adelante. Volviendo a la llegada, se observa que en realidad la familia judeo-turca no sabía que estaba arribando a México, y al ver a un oficial de policía le preguntan en ladino dónde hay judíos, y posteriormente otro judío turco que casualmente se encontraba allí, los invita a su hogar.

Mucho más allá de la idea inmigratoria y de la lengua, la autora anhela y logra comunicar un argumento principal en esa escena: la solidaridad judía, que se afianza más en la siguiente escena, en donde ya figura Hoshi de niña y su familia está estabilizada tanto social (con la comunidad turca) como económicamente (con un típico comercio), en la Lagunilla, zona donde vivían los judíos en la Ciudad de México.

Es entonces cuando comienzan a reflejarse todos los aspectos de la vida judía de los turcos, que por más que llevaban ya varias décadas viviendo en México, conservaban idénticamente sus formas de vestir, de hablar, de comer y de pensar; y el epicentro de todo ello se refleja en el título del film. Desde niña, a Hoshi le estaban preparando su ajuar, «*Novia que te vea*», le decían, conocida expresión sefardí del buen deseo, del matrimonio.

Hoshi había nacido para contraer matrimonio, no porque hubiere un desfase temporal en su familia, sino porque así ocurrían las cosas en las comunidades judías de Turquía, las niñas eran para casarse. Pero desde pequeña, Hoshi no lograba comprender a su familia, mostraba inquietudes por la pintura, la recreación...

La familia de Hoshi constituye el parangón de las comunidades sefarditas conservadoras del judaísmo. Sin caer en necesidad de recurrir al realismo mágico (como ocurre en *Como agua para Chocolate*), durante todo el film nos deleitamos con el aspecto culinario de los judíos turcos, y mucho más trascendente, con su lengua (uno de los principales motivos por el cual se presentó esta película en el marco de la VII Semana Sefardí de Caracas). Hasta el epílogo de la película, cuando ya Hoshi es madre, su familia sigue conversando el turco como lengua única en el hogar.

El paralelismo de otro universo judío se presenta en la figura de Rifke, de quien también conocemos su infancia y adolescencia. Ella provenía de una familia ashkenazí escapada de las garras nazis, y desde pequeña asistió a la escuela inglesa y no a la judía. «Quiero un arbolito de Navidad papá», decía, «Quiero un nacimiento», «Sí existe el niño Dios»... Rifke le temía a la diferencia, quería ser como los demás niños. Sus padres no supieron cómo moldear su educación, fenómeno que la llevó a cometer ciertos errores que también analizaremos. El estereotipo de la familia ashkenazí también está finalmente estudiado, — desde la psicología de los personajes hasta sus acciones. Nos paseamos por la gastronomía ashkenazita, por la personalidad de su tío, el prototipo del ashkenazí agnóstico sobreviviente del Holocausto; sus formas de pensar, música, costumbres...

En fin, se crea un paralelismo entre dos familias muy distintas: una turca y otra ashkenazí. Debemos entender al analizar el film, que hacemos referencia a la comunidad judía de México, donde no hay integración, y ashkenazitas y sefarditas están completamente separados. La esperanza de esa unión, también está presente mediante imágenes metafóricas en el filme: la presencia de un espíritu único e igual entre Hoshi y Rifke.

Posterior a la infancia de ambos personajes, llegamos a ver sus distintas adolescencias. Hoshi ya tenía que conseguir marido, de los «muestros» decía su madre; y casi no salía de la casa. Rifke asistía al Hashomer Hatzair, y estaba imbuida en una onda comunista, que refleja un momento clave en la historia de América: la Revolución Cubana. Sus ideales utópicos de revolución la llevan a conocer a un joven estudiante universitario gentil, que militaba en el movimiento comunista mexicano, de quien se enamora, y con quien mantiene una relación escondida por temor a sus padres.

Mientras Hoshi es la parábola de la joven judía que ya conoce el resto de su vida, Rifke representa la inestabilidad, la búsqueda de lo diferente, lo que en muchas ocasiones la lleva a rogar a sus padres que la dejen partir un año a Israel, y sólo logra de ellos una respuesta negativa.

Por las casualidades de la vida, Hoshi asiste al Hashomer Hatzair y conoce a Rifke y es aquí cuando ambos argumentos del film se unen en uno sólo que va a continuar hasta el final. Aquí comienza lo que yo llamaría la historia de una verdadera amistad, de compartir y ayudar, de apoyar y de amar.

Hoshi comienza a salir con un joven médico judío de apellido Levy, fenómeno que causa mucha alegría en su familia, quien desde ese momento comienza la planificación del matrimonio. Con el tiempo, Hoshi se da cuenta que ella no gusta de él.

Paralelamente, Rifke comienza a mantener una relación seria con su amigo no judío, conoce a sus padres, quienes de alguna u otra forma la aceptan, pero ella sigue sintiendo que la segregan porque es distinta, es judía.

Se observa en la película el estereotipo que tienen los mexicanos católicos acerca de los judíos. La concepción de que los judíos son los asesinos de Cristo. La concepción de que todos los judíos son partidarios del capitalismo y mediante su usura logran captar poder y grandes capitales que finalmente quedan en pocas manos.

Seguir describiendo y analizando el film nos llevaría decenas de cuartillas más, por ello, he aquí el epílogo de la trama.

Por razones de política exterior momentáneas, al novio de Rifke lo encarcelan algunos días, fenómeno que causa una crisis emocional en la protagonista, que la lleva a relatar a sus padres quién es su verdadero amor. Ellos no saben cómo reaccionar. Le ofrecen un viaje a Israel, pero ya es muy tarde.

Por otro lado, Hoshi revela a sus padres su deseo de no contraer matrimonio con Levy, aún cuando ya todo estaba planificado. Ambos deseos de decir «paren el mundo que me quiero bajar», llevan a las chicas a escapar a Guadalajara. Posteriormente vuelve el novio de Rifke y deciden casarse. No se conoce qué ocurre con Hoshi hasta el final, que no constituye más que la presencia de las dos narradoras de la obra, quienes en un reencuentro se relatan todo lo ocurrido desde la infancia hasta el presente. Hoshi terminó casándose con un ashkenazi del Hashomer Hatzair.

Por último, aparece el hijo de Rifke haciendo su Barmitzvá. A un lado se encuentran sus suegros quienes a pesar del tiempo piensan que Pedro, su nieto, está haciendo el ridículo al leer la Torá. Más allá del argumento se nos está transmitiendo un mensaje claro: la simbiosis es imposible.

El epílogo, podría criticarse como el típico final feliz de Hollywood, por qué no. ¿El hijo de un padre no judío y una madre que nunca sintió atracción hacia el judaísmo, estaría tan perfectamente preparado y emocionado para leer la Torá? He aquí la interpretación de cada quien.

Hoshi y Rifke no son más que dos vidas y un espíritu: el nuestro.

Posterior a la película que se vio elogiada con los más encantadores comentarios, se llevó a cabo el foro pautado con Lilian Chocrón de Bentolila, Eitán Fuxman y David Suiza.

Lilian Bentolila señaló que es evidente que la asimilación se presenta como fenómenos en todas las comunidades en donde el contacto en la sociedad circundante se mantiene día a día.

Podemos ver a la asimilación como un proceso que se da dentro de un sistema social, un subsistema abierto totalmente permeable a las diferentes influencias, acciones y estímulos que provienen del medio ambiente. Entendiendo a la asimilación como un proceso que se da a lo

largo de la historia y enfocando a nuestras comunidades de la diáspora como subsistemas totalmente vulnerables a agentes externos, entendemos el porqué se hace tan complicado y difícil el combatirla.

[...] y qué mejor calidad que la que nos ofrecen nuestras escuelas. Nos quejamos de la excelencia que se transmite de las materias judaicas, de la escuela, del personal [...] Pero dónde dejaremos esa perspectiva, nuestros objetivos, nuestra cuota de responsabilidad en todo esto. Esa visión obligante hacia reconocer el triángulo, que es el epicentro óptimo por el que podríamos luchar en contra de la asimilación: hogar-escuela-calle.

Según Eitán Fuxman, la película presenta en forma realista la problemática de la vida judía en la diáspora latinoamericana. Rifke padece la enfermedad de su generación: la falta de raíces. Se enrola en la facultad de arqueología en búsqueda de lo que no puede ser. Quiere ser mexicana y ser aceptada como igual en la sociedad que la rechaza. Quizás creyó que contrayendo matrimonio con un mexicano no judío vería concretado su anhelo. Pero el final conciliador que el autor le deparó a la obra nos la muestra retornando al redil celebrando.

Judío por dentro, hombres por fuera, para el público, para el entorno, para el mundo exterior; en la intimidad de nuestra existencia cotidiana como hombres como los demás: no nos diferencia ninguna especificidad cultural.

Por último, David Suiza afirmó que observamos una sólida base en la tradición de las familias, sin embargo, carente en cierto punto de otros aspectos importantes tales como el diálogo, comprensión de los derechos de superación, religión.

En un punto donde la tradición alcanza lo folclórico, sin mayor profundidad, conservar el idioma ancestral, cocinar los mismos guisos de nuestros antepasados, disfrutar de los mismos dulces; no nos protege contra la asimilación. La tradición ayuda, pero sin otros aspectos del hogar, no es suficiente. Se hace necesario, hoy en día, entender los deseos de superación de todos, en una sociedad cada vez más exigente, muy diferente a la de otras latitudes en otros tiempos.

Novia que te vea: otro gran éxito de la VII Semana Sefardí de Caracas.

Cortesía



Constructora I.D.B.
Ives Harrar
Pinhas Cohen Toledano
Jimmy Knafo
Sady Cohen Zrihen
Samuel Guenoun
Jimmy Benarroch



1º de Febrero de 1995

Presentado Diccionario del judeo-español
de Alegría Bendelac.

EL RESCATE DE UNA LENGUA QUERIDA



Alegría Bendelac, flanqueada por Moisés Garzón, Jacob Serruya y Jacob Carciente. (Foto: J. Esparragoza).

Un nuevo diccionario del judeo-español es siempre una obra que nos es necesaria y que viene a cubrir lagunas de ignorancia. Porque, se ha dicho de mil modos, el diccionario es una obra siempre colectiva: se van superponiendo estratos de elaboración con la esperanza del perfeccionamiento. Cuánto más necesario es esto en las hablas sefardíes tan dispersas, tan heterogéneas y, paradójicamente, dentro de una inalienable unidad.

La obra maestra de Alegría Bendayán de Bendelac, el *Diccionario del judeo-español de los sefardíes del norte de Marruecos (jaquetía)* fue presentada en la sede de la Asociación Israelita de Venezuela en el marco de la VII Semana Sefardí, el miércoles 1º de febrero. La edición de esta obra fue patrocinada por la Sra. Dora Sultán y sus hijos, Carlos, Simón, Perla y Annie, en homenaje a su esposo y padre, Abraham Sultán, al cumplirse ese día, cincuenta años de su arribo a Venezuela.

El acto, que contó con la presencia de destacados miembros de nuestra comunidad y del quehacer cultural venezolano, dio inicio con las palabras del presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Jacob Carciente, las que se insertan más adelante.

Seguidamente tomó la palabra la autora del diccionario, Alegría Bendelac quien comentó los primeros estímulos que la llevaron hacia el rescate de la jaquetía, como fue realizando su trabajo. Su conferencia aparece en esta misma edición de nuestra revista.



Dr. Abraham Levy Benshimol.
(Foto: J. Esparragoza).

Posteriormente se llevó a cabo el otorgamiento de títulos de Miembros Honorarios del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas. Abraham Levy Benshimol, miembro del Comité Organizador de la VII Semana Sefardí de Caracas tomó la palabra para exponer los méritos que los hicieron acreedores a ese título a los tres galardonados: Manuel Alvar, Alegría Beendelac, Oro Anahory-Librowicz y Alberto Osorio, quienes agradecieron al ser distinguidos con tal honor. Abraham Levy se expresó así:

El Centro de Estudio Sefardíes de Caracas tiene entre sus objetivos el rescatar, preservar y difundir el rico acervo cultural sefardí, que es parte de la cultura judía toda. Un buen ejemplo de ello es la realización de esta VII Semana Sefardí de Caracas.

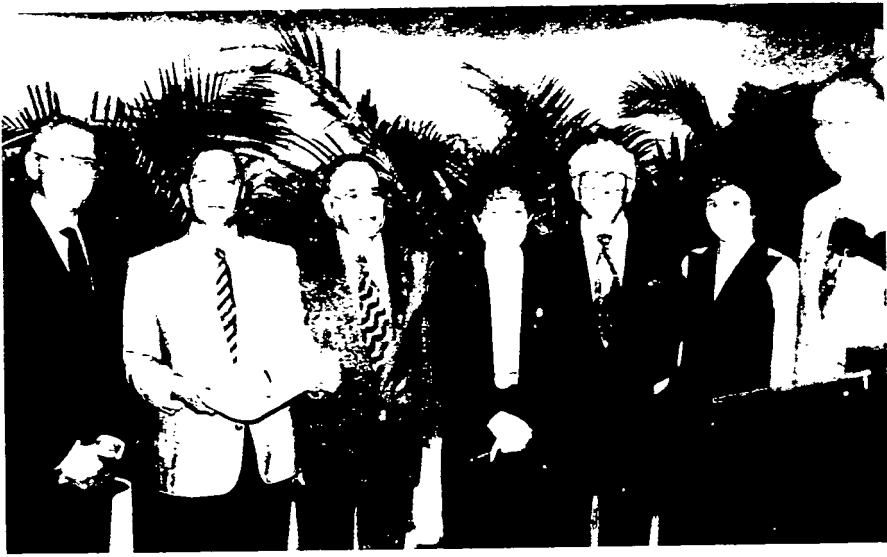
Es una tarea hermosa que cuenta con el apoyo de muchos de los aquí presentes y no es única ni aislada en el mundo.

En muchas partes hombres y mujeres, judíos y no judíos, dedican sus vidas a estudiar, analizar y por supuesto, a difundir la cultura sefardí.

Es por ello que esta noche deseamos honrar a cuatro de esas destacadas personas, otorgándoles el título de Miembros Honorarios del Centro de Estudio Sefardíes de Caracas.

En Manuel Alvar queremos reconocer al destacado catedrático y lingüista español, por su vasta y trascendente obra literaria, en la que ha dedicado especial atención a la literatura sefardí, produciendo importantes obras de consulta obligada en ese campo, destacando sus hermosos trabajos sobre el Romancero Sefardí.

Oro Anahory de Librowicz recibe igual distinción por sus estudios sobre el Romancero Sefardí, el cual interpreta además con gran pureza. Su actividad teatral ha llevado a numerosas audiencias el folklore y las costumbres de la judería marroquí, siendo ella testigo y difusora de esa cultura



Jacob Serruya, Alberto Osorio, Jacob Carciente, Alegría Bendelac, Moisés Garzón, Raquel Botbol y Abraham Levy. (Foto: J. Esparragoza).

Entregamos también el título de miembro honorario a Alberto Osorio, miembro de número de la Academia Panameña de la Historia, descendiente auténtico de la Nación Hebrea en el Caribe. Entusiasta investigador de la historia y la filosofía judía, campo en los que ha hecho importantes aportes.

Y a una caraqueña de nacimiento, que se crió en Marruecos y desarrolló su obra en Francia, en los Estados Unidos de América, Alegría Bendayán de Bendelec, por sus profundas observaciones sobre el modo de vida de los judíos marroquíes y su dedicación a recopilar los vocablos de la Jaquetía y preservarlos para consulta de estudiosos y deleite de futuras generaciones.

Es pues, un gran honor para el Centro de Estudio Sefardíes de Caracas honrarlos esta noche, por su talento y creatividad, por su postura ética ante la vida y por sus contribuciones en favor de la cultura judía. Les deseo que nuevos e importantes éxitos académicos se sumen a los hasta hoy alcanzados.

Después de ello, subió al podio León Cohén, ex presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, quien con su amenidad y simpatía características se refirió a Abraham Sultán, en nombre de quien fue patrocinada esta obra lingüística, y resaltó su gran labor comunitaria, así como también su voluntad en la divulgación y promoción de los valores de la cultura sefardí, presente en este generoso patrocinio. Gracias a Abraham Sultán en nombre de las tres instituciones organizadoras del evento y de toda la comunidad.

Para finalizar, se invitó a los asistentes a disfrutar de un brindis.

Dentro del acontecer venezolano, judío y sefardí, la fecha en que se llevó a cabo este evento quedó registrada de una manera muy especial. Por obra y gracia de la obra que se presentó y por la VII Semana Sefardí, Caracas se convirtió en capital mundial de la jaquetía. Una lengua en vías de extinción renace y a todos nos hace exclamar: ¡La jaquetía sigue viva!



PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. JACOB CARCIENTE,
PRESIDENTE DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES
DE CARACAS, EN EL ACTO DE PRESENTACIÓN DEL
DICCIONARIO DEL JUDEO-ESPAÑOL DE LOS SEFARDÍES DEL
NORTE DE MARRUECOS,
DE ALEGRÍA BENDAYÁN DE BENDELAC



*Dr. Jacob Carciente, Presidente
del Centro de Estudios Sefardíes
de Caracas.*

(Foto: J. Esparragoza).

Señoras y señores:

Quizás en los libros tradicionales no aparece lo que voy a decir, pero pienso que en un principio D's debió haber tenido un Diccionario.

Y en ese Diccionario fue buscando palabras.

Y encontró y le gustó la palabra día, y a la luz que creó le dio el nombre de día (*Gen. 1, 5*)

Y encontró y le gustó la palabra noche, y a la oscuridad que separó de la luz, la llamó noche (*Gen. 1, 5*)

Y así, fue llamando, a la extensión en medio de las aguas, cielo; y a lo seco, tierra; y para la acumulación de las aguas, encontró la palabra mares (*Gen. 1, 8, 10*).

Y en esa Semana de la Creación, D's fue creando las plantas y los árboles, las lumbreras en la extensión de los cielos, los seres vivientes del mar y del aire, y las bestias de la tierra.

Y creó D's el hombre a su imagen. Y ante él trajo a toda bestia del campo y a toda ave de los cielos para ver cómo los llamaría; pues tal como los denominara el hombre, ése sería su nombre.

Y dio el hombre nombre a todo animal y a toda ave de los cielos y a toda bestia del campo [Gen. 11, 20].

Y el Eterno, D's, hizo de la costilla que tomó del hombre una mujer y la trajo al hombre. Y dijo el hombre: Esta vez es hueso de mis huesos y carne de mi carne; a ésta se llamará mujer [Gen. 11, 22-23].

Día, noche, cielo, tierra y mares, constituyeron, pues, el primer vocabulario divino. Y a estos hermosos nombres que se remontan al origen de los tiempos, se añadieron los de los animales, de las aves, de las bestias y el de mujer, dados por el hombre.

Y todos utilizaban el mismo nombre para las mismas cosas y hablaban la misma lengua, pues dice el Génesis:

Y fue toda la tierra de una sola lengua y de similares palabras [Gen. XI, 1].

Hasta que descendió D's y las confundió para que no entendiese cada uno la lengua de su compañero [Gen. XI, 7].

Mas, la facultad de dar nombre a las cosas permaneció en el hombre, y surgieron así la variedad de idiomas, lenguas, dialectos, que podrían ser tantos como personas han pasado por el mundo. Pero, en el afán de entendernos, son los grupos —grandes o pequeños— los que crean su particular manera de designarlas.

Cuentan los historiadores que Tubal, quinto hijo de Japhet, tercer hijo de Noé, fue con su familia el primer poblador de España. Y no pocos historiadores admiten que Nabucodonosor, rey de Babilonia, después de haber destruido Jerusalén y llevado cautivo al pueblo hebreo a su capital, entró a España trayendo entre sus fuerzas hebreos que fundaron en España las primeras sinagogas. Y el libro bíblico de Obadía, como continuando el relato, nos dice

[...] y los cautivos de Yerusaláim que están en Sefarad, heredarán las ciudades del Meridión.

Y una crónica medieval anónima continuación del Séder Olam Rabbá, el Séder Olam Zuta, refiere que hubo una inmigración de la tribu de Judá a España. Y en España, los judíos siguieron viviendo, creciendo y multiplicándose, a lo largo del tiempo y de la historia.

Y como es natural, esta residencia secular de los hebreos en la Península debió producir los efectos naturales del trato diario en el uso del lenguaje, enriqueciendo la lengua primitiva de España e incorporando en la propia los términos peninsulares.

En España, los judíos convivieron con las diversas poblaciones que a lo largo de la historia la fueron poblando. Y a partir del siglo VIII y por más de 700 años, se creó una peculiar comunidad entre españoles, judíos y árabes, al punto que en el siglo XIV, Pedro el Cruel mandó acuñar una moneda con la inscripción: «Decimocuarto rey de las tres religiones».

Tres religiones, tres culturas y tres lenguas marcaron esos siglos de coexistencia. Y fue, precisamente, ese trilingüismo, el que hizo posible los dorados siglos del judaísmo español. A través de las célebres *escuelas de traductores*, se divulgaron obras fundamentales que, a la vez que decían del esplendor judío en España, agregaban una nota a la gloria española en cuyo seno supieron nutrirse y desarrollarse. En esos momentos en que los judíos de la España cristiana y musulmana vivían una vida incomparablemente más abierta que en ningún otro país de la diáspora, la individualidad o personalidad en los productos literarios, el interés por la filosofía, las ciencias, la naturaleza, la apreciación de las bellezas del mundo y del hombre, la valoración de las emociones humanas en la poesía litúrgica y secular, la posible armonización de lo religioso con lo científico o meramente racional, serán los rasgos distintivos que se desarrollarán para formar el patrimonio de la cultura hebraico-española. Como calificara Federico Pérez Castro, quien fuera profesor de la

Universidad de Madrid y Director del Instituto «Benito Arias Montano», estos judíos «fueron hombres abiertos a todas las posibilidades que el ser hombre ofrece, anticipándose en varios siglos a lo que después había de significar el Humanismo».

Los judíos españoles, dotados de una lengua tan depurada como lo era su hebreo literario, no fueron insensibles al influjo de la poesía árabe española. Escritores, poetas y filósofos dieron rienda suelta a sus sentimientos, emociones y conocimientos, dando forma a una literatura original, a una integración espiritual que no aparece en las culturas de otros países europeos. Españoles, árabes y judíos estuvieron en permanente contacto, influyendo cada uno sobre los demás, aprendiendo los unos de los otros. Así, a través de los siglos de coexistencia de culturas muy dispares que se influyeron recíprocamente, hoy se reconoce que el español es un complejo cristiano-islámico-judío, en el cual es muy difícil delimitar con exactitud lo que se debe a uno u otro de los tres componentes.

Y es así que cuando los judíos expulsados de España en 1492 llegaron a Marruecos, de la misma manera que la española y la hebrea, la lengua árabe tampoco les era desconocida. Establecidos en Marruecos, los sefardíes no se sentían extraños ni de las costumbres ni de la lengua, las cuales podían haber adoptado. Pero, así como mantienen religión, costumbres y tradiciones ancestrales, una fidelidad sin parangón hace que el castellano siga siendo la lengua materna de generaciones de judíos españoles.

La lengua que llevaban consigo éstos judíos había sido, con insignificantes diferencias, común a las tres comunidades religiosas. Esta lengua poseía todos los rasgos de la época. El elemento predominante era, con mucho, el castellano, a la sazón la lengua de la corte que Isabel de Castilla imponía a su marido, el aragonés Fernando. Esa es la lengua que los judíos españoles conservaron a uno y a otro lado de la cuenca mediterránea y que, tras muchas asimilaciones del turco dará nacimiento al judeoespañol vernáculo o *djudezmo* (djudió, espanyoliko), mientras que en Marruecos, tras muchas asimilaciones del árabe dará nacimiento a un judeoespañol vernáculo denominado *jaquetía*. Estas lenguas, que se diferenciarán según las regiones, se convertirán en un signo étnico de identificación.

En Marruecos, los expulsados de España y Portugal, reforzados en los siglos XVI, XVII y XVIII por antiguos marranos, habían constituido durante mucho tiempo una buena parte, y quizás la mayoría de los habitantes judíos de las principales ciudades y puertos. En los albores del siglo XVII, truncados los lazos territoriales con la antigua madre patria, comienza a manifestarse una diferencia notable en la matriz de aquel español hablado por los judíos marroquíes y el castellano peninsular, en el que se van operando cambios y transformaciones que no tienen lugar en las colectividades que ahora viven fuera de España. Se inicia así la formación y el desarrollo del judeoespañol que vendría a constituir la *jaquetía*.

Mas de este fenómeno nos habla con autoridad y ampliamente Alegría Bendelac en la Introducción de su Diccionario que vamos a presentar esta noche y, seguramente, tratará en la conferencia que le vamos a oír dentro de unos momentos.

Señoras y señores:

Las Semanas Sefardíes constituyen el marco donde se reivindica una herencia cultural, se rescata y se exalta un brillante pasado del que los sefardíes nos sentimos orgullosos, se renuevan lazos sentimentales con los países donde nuestros antepasados vivieron. Unamuno, el gran pensador español, expresaba: «se piensa en palabras y mientras dos o más pueblos conserven el mismo idioma pensarán en el fondo lo mismo».

Para los judíos españoles, Sefarad, España, no había sido el exilio sino la patria. Rara vez, por no decir nunca, comunidad judía alguna había alcanzado tanto esplendor, tanta gloria y durante tanto tiempo. Dispersos por Europa y por el mundo entero, los judíos sefardíes llevaron consigo su cultura judía y española, enriqueciendo con su milenaria sabiduría, sus conocimientos y su talento, a Italia y a Marruecos, al imperio Otomano y a Holanda, e incluso a las Américas.



La diplomacia también estuvo presente y muestra con satisfacción el Diccionario de jaquetía.
(Foto: J. Esparragoza).

Aquellos hijos de Sefarad, tuvieron todos una testaruda fidelidad, el apego a una cultura y a una lengua que no quisieron perder. España engendró un tipo particular de judío que aumentó su fuerza y enriqueció su saber gracias al encuentro con dos civilizaciones, dos religiones, dos mundos: el cristiano y el musulmán. No le faltaba razón a Maimónides cuando solía añadir a su nombre el calificativo de sefardí, indicando así que insertaba toda su obra filosófica y teológica en la tradición creadora del judaísmo hispánico.

Fidelidad sin parangón

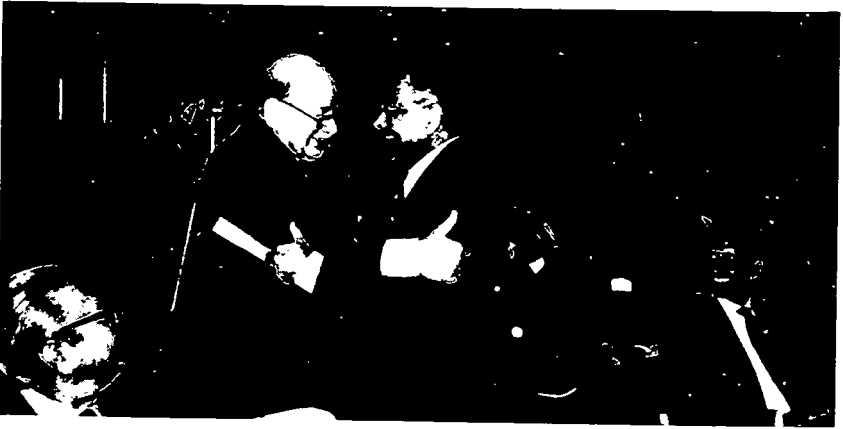
Durante muchas generaciones muchas familias judías guardaron piadosamente la llave de su casa de Sevilla, de Córdoba, de Toledo. Salónica era una ciudad donde los judíos y no judíos hablaban en judeoespañol, y lo mismo ocurría en Estambul, Jerusalén, Tetuán, Tánger, Larache o Melilla.

Mas en los tiempos actuales, tras haber resistido en el exilio con vitalidad y fuerza durante cinco siglos, tras haber producido una riqueza cultural y civilizadora sumamente variada, el sefardismo, y con ello la lengua de los sefardíes, está amenazado por la emigración, la transculturización, la disolución y la asimilación .

El judeoespañol se ha convertido en objeto de estudios universitarios, de investigaciones eruditas y piadosas. La jaquetía vive en el corazón de los que la hablaban, pero ya no vive en las cocinas, en los hogares. Por ello, la tarea que se ha impuesto Alegría Bendelac de hurgar en la memoria de sus informantes contemporáneos para reunir los términos que han constituido ese hablar de quienes por cinco siglos han habitado en Marruecos y rescatar para la historia lo que de otra manera se hubiera perdido irremisiblemente, es altamente loable. La jaquetía, que apagada vivía todavía en el alma y en el espíritu de aquéllos que la guardan por la memoria amada de sus padres, renace ahora en este hermoso Diccionario que el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas ha editado. La erudición conservará el pasado, pero sólo el amor de los descendientes será capaz de restituir su presencia.



Dora de Sultán entrega a su esposo un ejemplar del Diccionario. (Foto: J. Esparragoza).



El abrazo de los inmigrantes. (Foto: J. Esparragoza).



Abraham Sultán con su esposa, hijos y nietos. Escapados de mal. (Foto: J. Esparragoza).

Señoras y señores:

Hoy es 1º de febrero de 1995, correspondiente al 1º de Adar del año 5755.

Si tuviéramos a mano unas efemérides, quizás encontraríamos que tal día como hoy han sucedido en el pasado acontecimientos naturales, históricos, culturales o científicos dignos de ser registrados y recordados. Quizás batallas, triunfos, descubrimientos, nacimiento de personas que llegarían a ser personajes, figurarán en esas efemérides.

Dentro del acontecer venezolano, judío y sefardí, esta fecha de hoy habrá de quedar registrada de una manera muy especial. Por obra y gracia de la obra que se está presentando y de esta VII Semana Sefardí. Caracas se convierte hoy en capital mundial de la jaquetía. Una lengua en vías de extinción renace y a todos nos hace exclamar: ¡la jaquetía sigue viva!

Deudores de este renacer, lo somos a Alegría Bendelac, la autora del Diccionario.

Deudores agradecidos, somos a las ilustres personalidades que han escrito Prólogos para el Diccionario.

Al Sr. Allí Achour, Exmo. Embajador de Su Majestad el Rey de Marruecos, quien en hermosas palabras ha expresado:

[...] era necesario no dejar que la jaquetía cayera en el olvido y se convirtiera en un idioma muerto, una curiosidad para los investigadores e historiadores. Este idioma sigue vivo y su uso todavía queda en la comunidad sefardí del norte de Marruecos. Aquéllos que se instalaron en otros países lo llevaron con ellos, tal como llevaron en sus corazones el recuerdo de Marruecos, su patria y la de sus antepasados [...]

A Haim Sephiha, Profesor Emérito en la Sorbonne Nouvelle, para quien

[...] nos encontramos con un tesoro léxico riquísimo, del que nos regala hoy este libro imprescindible para todo estudioso que quiera conocer este aspecto de la judeo hispanología o contribuir a la historia de la lengua española.

A don Manuel Alvar, admirado estudioso de la tradicionalidad y pervivencia sefardí en Marruecos, miembro de la Real Academia de la Lengua Española, quien desde el primer momento acogió con entusiasmo nuestra solicitud de que escribiera un prólogo y nuestra invitación para venir a Caracas, y quien, quizás en su emoción al abrir un nuevo libro sefardí, no sólo nos mandó uno sino que generosamente escribió dos prólogos donde nos habla de recuerdos, de sus viejas andanzas por Tetuán, Larache y Melilla y de la tradición.

Por un camino inesperado -nos dice- la tradición ha vuelto a abrirse como una flor bellísima: son estas páginas de un diccionario. Aquí las viejas palabras y la pasión enamorada, la vida endolorida y el amor devotamente conservado. Sigue en pie lo que un día pudo haberse agostado y, sin embargo, labios piadosos lo salvaron para siempre.

Razones de salud, han impedido a don Manuel acompañarnos en este acto.

Señoras y señores:

Me he referido hace algunos momentos a que hoy es 1º de febrero de 1995. Y antes de terminar esta presentación, déjeme tener un recuerdo personal nostálgico y emocionado que quiero compartir con ustedes.

Hace hoy exactamente cincuenta años, llegábamos llenos de ilusión dos chavales a Venezuela. Ambos veníamos en el mismo barco. Habíamos salido de Melilla. Cádiz fue nuestro puerto de embarque. Caracas nuestro destino. Mi gran amigo, Abraham Sultán, venía solo. Yo, acompañado de mi madre y mis dos hermanas. Esa soleada mañana de febrero de 1945, desembarcamos en Puerto Cabello. Abraham, con su tío Sady Bendayán y los demás familiares que le esperaban, y nosotros con mi padre, subimos a Caracas. Ese

viaje por tierra, fue la primera visión de esta acogedora tierra venezolana. ¡Cómo nos llamaba la atención el límpido y azul cielo tropical, las palmeras y cocoteros que agitaba la ardiente brisa, el camino ondulado que recorríamos, las pequeñas casas de colores subidos que a las orillas de la carretera se asomaban, el sabor de la desconocida lechosa y la refrescante agua de coco, la entonación del español que oíamos, la exuberancia de las muchachas que veíamos!

Han transcurrido cincuenta años de esa fecha. Ya en otra oportunidad, en ocasión de conferirle el título de Miembro Honorario del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, he hablado de la trayectoria de Abraham Sultán que, por otra parte ¿quién no la conoce?

Una vida entera de dedicación al trabajo, a la familia, a su comunidad. Una vida comercial exitosa, un entorno social lleno de amistades, una familia numerosa y unida.

Abraham, rodeado de sus seres queridos —esposa, hijos y nietos—, ve y disfruta hoy los frutos de su tesón, capacidad, y esfuerzo. Viajero incansable, ha dado varias veces la vuelta al mundo; amante de las artes, es un notable aficionado a la pintura, habiendo logrado reunir una importante colección que muestra a sus amigos con entusiasmo; aficionado a la lectura, desde joven se ha cultivado autodidácticamente, conociendo de autores y de libros que son hitos del pensamiento humanístico, artístico y sociológico; amantísimo padre, reúne a su alrededor a sus hijos y nietos para brindarles su cariño, sus consejos, sus historias y anécdotas, sus alegrías. Y, dentro de tan multifacéticas actividades, Abraham nunca ha olvidado a su comunidad. Desde el año 1957 empezó a participar en la Junta Directiva de la Asociación Israelita de Venezuela, de la que fue Bibliotecario en 1959 y ocupó el cargo de Primer Vicepresidente en distintas oportunidades, 1958, 1960 y 1967. Llegó a ser Presidente de la Confederación de Asociaciones Israelitas de Venezuela, y siempre se ha oído su voz en los momentos de crisis, pues su juicio ponderado es valorado con atención.

Entre sus amigos, Abraham es admirado, porque supo vencer todas las dificultades que se le opusieron; es apreciado, porque siempre tendió la mano generosa a cuantos se le acercaron; es respetado, porque siempre se ha mantenido en la rectitud; es querido, porque siempre ha derrochado cariño y voluntad en su entorno.

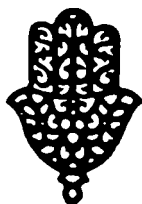
Hoy, Abraham queda de nuevo asociado, y de manera muy especial, a las figuras que en el mundo sefardí se destacan.

En esta fecha tan marcada, han querido su esposa, Dora, y sus hijos, Perla, Annie, Carlos y Simón, rendirle un testimonio de amor, al patrocinar la publicación del *Diccionario de Jaquetía* que estamos presentando, y así celebrar jubilosamente, en un gesto que él sabrá en cuánto apreciar, sus cincuenta años en Venezuela.

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, y yo personalmente, nos sentimos no solamente agradecidos por el aporte que para la publicación se ha hecho, sino también altamente gratificados por poder ofrecer esta obra con la dedicatoria que en ella aparece, pues, resumiendo en breves líneas, Abraham siempre ha sido «semilla de una familia ejemplar, amigo leal y generoso, sólido baluarte comunitario, mano solidaria con el Estado de Israel y fiel heredero y guardián de la tradición sefardí».

Querido amigo Abraham, ¡Salud!

Señoras y señores.



ASÍ NACIÓ MI DICCIONARIO*

DRA. ALEGRÍA BENDAYAN DE BENDELAC

Distinguidos colegas, amigos y parientes,

Es para mí un honor y un privilegio haber sido invitada a participar en esta bella Séptima Semana Sefardí de la Asociación Israelita de Venezuela.

Este es un momento bastante emocionante para mí, porque marca la conclusión de una era de mi vida.

El diccionario, que acaba de salir de prensa y ver la luz, gracias a los incansables esfuerzos del Dr. Jacob Carciente, gracias al apoyo del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y gracias al generoso patrocinio de la esposa e hijos de don Abraham Sultán.

Ha sido una labor de más de diez años, una labor de las que consumen, pero también de las que se emprenden bajo el impulso de una necesidad interior, mezcla de deber, amor y destino.

Después de muchos años sumidos en las obligaciones y las vicisitudes de sobrevivir y salir adelante en un país y en una sociedad cuyos valores y costumbres eran y son tan ajenos a esos con que me crié y que me inculcaron mis padres, mis abuelos y nuestras comunidades, después de todos esos años se despertó algo en mí, algo antiguo, algo un poco dormido; algo que comenzó a tomar forma en mi mente.

Al compararla con las sociedades tan diferentes en las que yo ahora debía funcionar, a las que diariamente me debía enfrentar comencé a tomar verdadera conciencia de la herencia cultural y espiritual que llevaba conmigo, comencé a aquilatar plenamente el alto valor moral y espiritual de esa herencia formada y transmitida, a través de más de cinco siglos, a través de condiciones de vida a menudo apremiantes, por los judíos sefardíes que se habían radicado en el norte de Marruecos después de la expulsión de 1492.

Viajando hacia el pasado mi memoria se puso a escombrar y rescatar recuerdos, costumbres, actitudes, retratos borrosos, trozos de conversación; una lengua que durante largo tiempo pensé que era español, dichos de mi abuela o parientes y amigas de mi madre; hasta que por fin, como naves hundidas desde hace tiempo y que alguna corriente imprevista larga para arriba, vinieron a emerger a la superficie un pueblo, una civilización y un idioma con sus rasgos propios, originales, distintos. Con algo de asombro se me ocurrió que esa jaquetía que hablaba la cocinera de mi suegra, ese hablar del que nos reíamos por considerarlo como una deformación cómica del español por personas ignorantes y atrasadas, era una lengua legítima, expresión legítima e irremplazable de un pueblo y de su cultura.

Quise recordar más, pero sólo me venían a la memoria escasos trozos desconectados. Me puse a anotarlos en papelitos, y cuando tenía ocasión de reunirme con mamá le pedía que me contara cosas. Algo me impelía a saber más, a comprender más.

Esta sociedad en que había bañado mi niñez privilegiada, sin prestarle siquiera atención, tomaba cada día más relieve, me parecía más admirable, hasta que un día se me ocurrió que fuera de los nuestros (y apenas si nosotros mismos lo sabíamos) nadie sabía nada de esta sociedad, ni de sus tradiciones, ni de su lengua; habría que contar de ella, darla a conocer. Pero yo abrigaba esos pensamientos en forma vaga, sin urgencia, porque esta sociedad que se encarnaba perfectamente en mi madre, todavía estaba viva, a mi alcance, en el presente; y como la niña ingenua, que sin embargo ya no era, la creía inmortal.

Cuando en 1973 falleció repentinamente mamá, tomé conciencia ya de una vez que, además de la enorme pérdida personal sufrida, había también algo único, algo precioso que estaba en peligro de desaparecer para siempre, a no ser que los de mi generación, los que todavía tenían recuerdos personales, tomaran la pluma o cualquier otro medio de comunicación, para recobrar, contar y transmitir un pasado todavía cercano pero ya tan peligrado.

En un principio me dije: deben haber estudios, hechos, alguien tiene que haber narrado, reportado. Pero en cuanto a la historia de estas comunidades había muy poco, menos sobre las tradiciones y las costumbres, y menos todavía sobre la lengua.

Hasta no hace mucho este pequeño grupo de judíos sefardíes, poco numerosos (nunca llegaron a pasar de unos 25.000), con una lengua principalmente oral y desprovistos de la literatura escrita, permanecieron desconocidos, invisibles, sin voz. Perdidos entre los 200 a 250 mil judíos del sur de Marruecos de habla árabe y los 350 a 375 mil judíos sefardíes del mediterráneo oriental, nunca recibieron la atención de los investigadores; y si se excepta a Manuel Ortega quien les dedicó algo de espacio separado en su libro, *Los hebreos en Marruecos*, se puede decir que sólo en tiempos recientes empezaron estas comunidades a ser el objeto de estudios separados.

Cuando emprendí la tarea de rebuscar por las bibliotecas y hacer un recuento sistemático pude constatar que habían numerosos estudios de investigadores franceses sobre los judíos del sur de Marruecos; estudios en mayoría por investigadores españoles sobre la lengua de los sefardíes orientales; varios estudios sobre el origen, la cultura y las costumbres de los sefardíes en general; sobre textos religiosos en hebreo o en ladino.

Desde el principio de este siglo connotados investigadores como Menéndez Pidal, Manuel Alvar, Larrea Palacín, Américo Castro, Moshe Attias, Saporta y Beja, se interesaron principalmente en la tradición oral de los sefardíes orientales y sus lazos con la de España y se dedicaron a recoger romances, cantigas, endechas y refranes; Joseph Nehama produjo un diccionario del judeo-español oriental. Más tarde Alvar, Larrea Palacín, Armistead y Silverman, Benichou, Martínez Ruiz recogieron en el norte de Marruecos romances, cantares, endechas y consejos así como unas pocas entrevistas con ancianas de Alcázar; Vilar Ramírez escribió una historia de la judería de Tetuán que cubre el período de 1489 a 1860, completada más tarde por Sara Leibovici hasta 1896. Más recientemente también hubo estudios de tipo histórico, social o jurídico por Malká, Zafrani, Laredo.

Sin embargo, con la excepción del valioso y algo extenso estudio de José Benoliel, lo que se publicó sobre las tradiciones, costumbres y sobre todo sobre la lengua de los sefardíes del norte de Marruecos, (aun incluyendo los artículos de Hassán, Sephiha, Benarroch, Benabú y el refranero de Benazeraf) era poquísimo en cantidad, de alcance muy estrecho, a menudo por investigadores a quien les faltaba como salvaguarda contra errores de interpretación un conocimiento íntimo y personal de la cultura; más importante todavía, lo que se había rescatado de una lengua casi totalmente oral, al recoger romances, consejos y refranes, era principalmente el aspecto más tradicional del idioma, más congelado, como de conserva, diríamos. Valiosos para lingüistas e historiadores como testigos de estados de lengua anteriores, valiosos para todos efectivamente y culturalmente, los textos y datos reunidos, por su tradicionalismo y formalismo mismo, no pueden expresar la vitalidad de la lengua hablada a diario, el uso a lo vivo con sus variaciones y matices creados por la realidad cotidiana, que reflejan el estado de la cultura, civilización y lengua a que llegaron estas comunidades en los últimos cien años antes de su dispersión.

Había pues el estudio de Benoliel con su glosario de 106 páginas que necesitaba ser completado y en ciertos puntos corregido; y había esfuerzos en las comunidades reconstituidas en París, Caracas, Madrid, Jerusalén, Toronto, Montreal, etc... para crear actividades, cintas magnéticas, obras teatrales, novelas o recuerdos autobiográficos. Era necesario pues acompañarlos con datos más sistemáticos y más científicos, recogidos por alguien que también fuera parte de la cultura.



Dra. Alegría Bendayán de Bendelac.
(Foto: J. Esparragoza).

Por más que buscara, no me pareció que hubiera tal investigador o investigadora que estuviera trabajando sobre estos temas con profundidad, o que siquiera hubiera manifestado la intención de hacerlo. Pues bien, a mí me tocaba la tarea y no había modo de ignorarla. Como dicen los americanos *Tag, you are it*. A mí me tocaba.

Gracias al Congreso Internacional Mabat de 1983 que me puso en contacto con un gran número de informantes, y a una beca del *National Endowment for the Humanities* del gobierno americano en 1984 que me permitió viajar a varios centros donde están congregados una mayoría de los sefardíes emigrados del norte de Marruecos, y donde entrevisté y grabé sobre cassettes más de doscientos informantes, pude reunir una cantidad de datos e informes mucho más abundantes que lo que imaginaba posible.

En un principio yo quería concentrarme únicamente sobre la lengua y limitarme a completar el glosario de Benoliel, añadiendo vocablos ausentes y sentidos ausentes en vocablos presentes. Además crear una sección español-jaquetía que permitiría a quien no las conociera o recordara ganar acceso a las palabras de jaquetía. En mi estimación pensaba acabar con un diccionario de unas 250 a 300 páginas.

Pero al escuchar las grabaciones y examinar los datos recogidos, pronto me di cuenta que estaba en posesión de una riqueza de informes tal que hubiera sido inconcebible y mismo imperdonable no utilizarlos, organizarlos y publicarlos para que pudieran servir a todos. A fin de cuentas el proyecto de unos dos años y 300 páginas resultó en 10 años dos libros (*Los Nuestros y Voces Jaquetíscas*) y un diccionario de unas 1.300 páginas.

A continuación deseo comunicarles y explicarles algunas de las decisiones que tuve que tomar para producir el diccionario que necesitaba la jaquetía.

El primer problema que se planteó y que había que resolver antes de nada era el del concepto y el objetivo del diccionario. Mi decisión fue crear un instrumento para servir fundamentalmente dos públicos:

- a) los sefardíes oriundos del norte de Marruecos, en cualquier parte del mundo que estén, los hablantes de jaquetía, para ayudarlos a conservar el uso de su lengua, para ayudar a los que desean escribir en esta lengua y para favorecer el desarrollo de una mini-literatura;
- b) los investigadores y estudiantes en las esferas de lenguas judeo-españolas, estudios sefárdicos, estudios judíos, variaciones lingüísticas del hebreo, árabe dialectal marroquí y español, folklore judío y marroquí. Siendo la jaquetía una lengua de fusión entre el español, el hebreo y el árabe, hablada por un pueblo expuesto a muchas y variadas influencias, contiene este idioma una rica fuente de elementos informativos que pueden ser de gran interés para las investigaciones de las esferas mencionadas. Para el uso de estos investigadores existe también el diccionario en forma electrónica, y lo he concebido como un repertorio, tan completo como me ha sido posible reunir, de todos los elementos de jaquetía que han sido documentados hasta ahora.

La necesidad de servir estos dos públicos determinó la mayoría de las decisiones tomadas al establecer el sistema de transcripción. Igualmente importante para los dos públicos era la necesidad de tener acceso al léxico de la jaquetía desde otra lengua, cosa que ha sido imposible hasta ahora, y que me determinó a crear la segunda parte de este diccionario, la parte español-jaquetía.

También era crítico tomar decisiones acerca de la transcripción del idioma, de su grafía y ortografía. Para la transcripción del idioma en general, tanto en el diccionario como en los dos libros previos, me he guiado por los hechos y principios siguientes:

- 1) aunque tradicionalmente la jaquetía se escribía en caracteres hebreos, quedando muy pocos que pueden leerla en esa grafía, como los demás idiomas judeo-españoles, ha sido necesario de romanizar su escritura.
- 2) la jaquetía se compone, a partes más o menos iguales, de español antiguo y moderno, de hebreo y de árabe dialectal marroquí, con una sintaxis y estructura más fundamentalmente española que otra cosa; por lo tanto al decidir romanización, es lógico adoptar un sistema de grafía y ortografía tan semejante como posible al de la única lengua componente de la jaquetía que tiene una grafía romántica, es decir el español.
- 3) los sefardíes del norte de Marruecos siempre han mantenido su herencia hispánica, y, debido a su proximidad con España y la presencia española en Marruecos, tienen una larga y constante familiaridad con el español y la ortografía española.
- 4) es absolutamente necesario que todo lingüista, filólogo o investigador en general pueda determinar, con toda certeza, los sonidos que corresponden a la grafía.

Era imprescindible pues adoptar un sistema gráfico que, al mismo tiempo pudiera responder a las exigencias de los investigadores, fuera accesible al lector general, de lectura fácil para el lector hispánico, y, no menos importante, no desorientara a los hablantes presentes o pasados de la jaquetía.

Tomando en cuenta estos imperativos, opté por una grafía que se conformara a la ortografía española (a la cual los hablantes de jaquetía están acostumbrados) siempre que fuera posible, utilizando signos diacríticos para señalar:

- a) las letras o conjuntos de letras cuyo sonido o valor fonético difiere del que tienen en el español normativo; y
- b) los valores fonéticos inexistentes en español que provienen de la fonética hebrea o árabe.

Otra cuestión muy importante fue la del contenido y de la envergadura del diccionario. ¿Qué jaquetía iba a incluir? ¿Cuánta información sobre cada vocablo? ¿Cómo proceder? El problema es complejo debido a la historia y evolución de la jaquetía.

Durante varios siglos, aunque los sefardíes del norte de Marruecos aprendieron bastante árabe o bereber para entenderse con sus vecinos musulmanes y con las autoridades

locales, entre ellos mismos, para relaciones familiares o sociales y para negocio, hablaban sólo jaquetía —si bien hay que notar que creían hablar español, y que seguían considerándose como judíos españoles, diferentes y separados tanto de los musulmanes como de los judíos autóctonos del sur.

En la segunda parte del siglo xix y las primeras décadas del siglo xx, con la ocupación y división de Marruecos por Francia y España, la internacionalización de la zona de Tánger, y la implantación, aún en la zona española de las escuelas francesas de la Alianza Israelita Universal, los judíos sefardíes del norte de Marruecos añadieron el francés a su equipo lingüístico y vieron al mismo tiempo sus lazos lingüísticos con el español moderno reforzados. La jaquetía pasó por una re-hispanización masiva, en fonética, léxico y semántica.

La re-hispanización, como luego el abandono progresivo de la jaquetía, no se produjo en todas las comunidades al mismo tiempo ni al mismo ritmo. La modificación del uso lingüístico se produjo con más o menos rapidez según las generaciones y el nivel socio-económico y de educación. Hubo un paso, progresivo e indocumentado, de la jaquetía antigua y tradicional a una jaquetía influenciada por el español moderno, y a lo que parece ser un español influenciado por la jaquetía. Por otra parte, la diáspora que se produjo a raíz de la independencia de Marruecos, en los años 50/60 y desde entonces, hizo volar las comunidades a los cuatro rincones del mundo y asestó un golpe casi mortal a la jaquetía. No sólo las comunidades sino las familias se esparcieron y quedaron fragmentadas y separadas. Desaparecieron el terreno cultural y el modo de vida que fueron la fuente de que se alimentaba la lengua. Se ha podido pues preguntar: ¿vive todavía la jaquetía? Ya varios investigadores han pronunciado el paciente moribundo, incluso muerto. Pero esos diagnósticos han sido algo prematuros, o, por lo menos no establecen las distinciones necesarias.

Después de mis entrevistas, contactos e investigaciones, he concluido lo siguiente:

Es cierto que, por lo que he podido comprobar, no existen ya informantes que hablen una jaquetía totalmente previa a la re-hispanización, aunque sí conseguí grabar tres o cuatro ancianas cuya habla se aproxima bastante. De modo que se puede afirmar que la jaquetía de antes de la re-hispanización ha casi desaparecido y no existe más que en vestigios a conservar en libros o archivos. Pero es importante recalcar dos cosas: como todos los idiomas, la jaquetía ha ido evolucionando, y, como todos los idiomas, ha tomado una forma moderna, bastante disfrazada en español; pero, si se presta atención, se distingue claramente la jaquetía, una lengua distinta, a través del disfraz. La jaquetía es la forma de expresión de un pueblo y de una cultura, de un modo de concebir, vivir y sentir el mundo y la vida; y aunque ese pueblo esté dispersado y su cultura en riesgo de sufrir asimilación, ese pueblo y esa cultura todavía viven y conservan sus valores y tradiciones.

Durante mis entrevistas y grabaciones he podido comprobar que, aún en la generación que ha crecido después de la dispersión, todavía subsiste una forma de expresión que es esencialmente jaquetía. Los valores y modos de sentir y pensar que formaban el asiento profundo de la cultura todavía están vivos en los emigrados y son transmitidos a los hijos. Todavía más prometedor es el hecho que, entre los jóvenes descendientes de estas comunidades, existe la conciencia de que poseen una herencia valiosa y unas tradiciones que merecen ser conservadas. Trozos enteros de la forma de expresión jaquetiesca se pueden oír en el habla espontánea.

Dispersados en muchos países, los sefardíes oriundos del norte de Marruecos han sentido el peligro de una nueva asimilación; han formado nuevas comunidades unidas y activas y asociaciones, con actividades y funciones sociales en las que la jaquetía desempeña un papel de primer plano, y que fomentan el estudio, el uso y la preservación de la lengua. Cada día se escriben diálogos, sainetes y novelas, se desentierran archivos.

Por lo tanto, dada la continuidad del paso progresivo de la lengua de su forma tradicional antigua a su forma más moderna disfrazada de español moderno, dado el hecho que en

el mismo informante o de un informante a otro se pueden notar varios cambios y diferentes estados diacrónicos de la lengua, la jaquetía documentada en este diccionario cubre toda la gama de estados de la lengua que va de la memoria de los informantes más ancianos y documentos más antiguos descubiertos hasta el habla de los más modernos, es decir de forma aproximada de 1860/70 a 1992. Palabras o expresiones que son parte de la jaquetía tradicional pero desusadas hoy en día (quiero decir cuyo uso no he podido documentar en grabaciones, conversaciones o escritos recientes) son marcadas: j.t. (jaquetía tradicional). Palabras o expresiones que son claramente de adopción moderna son marcadas j.m. (jaquetía moderna); las que no lleven ninguna de estas dos marcas son palabras o expresiones que son documentadas haberse usado hace 130 años y seguir usándose, o para las cuales no se puede determinar si también se usaban en el último siglo.

Para asegurar esta amplia gama me atuve a los principios directores siguientes:

- a) buscar y grabar la mayor cantidad posible de informantes ancianos, en los 70 a 85 años, con buena memoria de su infancia, de sus padres y abuelos;
- b) entrevistar y grabar la mayor cantidad posible de informantes cuya instrucción y contacto con otras culturas eran mínimos;
- c) entrevistar y grabar informantes con la mayor variedad posible de pueblo de origen, pueblo de residencia actual, antecedentes sociales y educativos, edad, género, y oficio u ocupación;
- d) documentar y reproducir todas las variantes recogidas de una misma palabra o expresión (fueran variantes de fonética, morfología o semántica);
- e) evaluar cuidadosamente la confiabilidad y pericia de los informantes y de las fuentes;
- f) comparar y averiguar los datos recogidos oralmente con los que provienen de fuentes escritas y/o publicadas (de investigadores o particulares).

A diferencia de los glosarios existentes, este diccionario incluye no sólo las palabras o expresiones de jaquetía que difieren del español en fonética, morfología y/o semántica, sino también palabras y expresiones que son idénticas a las españolas en fonética y morfología, pero con un sentido diferente; y, además, las palabras y expresiones idénticas a las españolas en fonética, morfología y semántica porque también son parte del habla de los sefardíes del norte de Marruecos.

Para cada artículo, y siempre que sea adecuado, se dan los informes siguientes:

- a) la identificación gramatical (verbo, transitivo o intransitivo, adjetivo, sustantivo, género, número, etc.);
- b) palabras que provienen del hebreo o del árabe, cuando el origen es documentado o cierto, llevan la marca (heb.) o (ár.), aunque la forma de la palabra en jaquetía puede diferir bastante, aún en las consonantes, de la palabra de origen en hebreo o árabe;
- c) todos los sentidos que he podido documentar y la(s) palabra(s) española(s) que corresponde(n) a cada sentido, en orden y agrupación a la vez lógicos y alfabéticos;
- d) para sentido un ejemplo de uso, escogido, entre mis grabaciones y datos escritos o publicados por razón de claridad;
- e) las estructuras sintácticas en que la palabra puede o debe ser incluida, con ejemplos:
mirar sinónimo de mirar en español, mirar en el sentido de ver, mirar con el objeto directo, mirar de / mirar por mirarse, mirarse en, nunca mirí nada bueno...
- f) expresiones, metáforas, dichos o refranes en que se usa la palabra, glosadas y con informe cultural, cuando es necesario;
- g) para palabras de jaquetía que no tienen equivalente en español, una definición y/o explicación cultural.

En la sección español/jaquetía del diccionario, se dan, para cada palabra española, tantos equivalentes en jaquetía como hay documentados, con ejemplos si es necesario. Pero de modo general, para referencias y detalles, el lector, que busca una palabra de jaquetía y la halla en la sección español/jaquetía, para conseguir más informes o detalles deberá referirse a la sección jaquetía/español donde figura la palabra que le interesa.

Contenido:

Para el contenido y la recogida de artículos he procedido del modo siguiente:

Como recalca Jacob Hassán en su prefacio al diccionario de Nehama, hay esencialmente tres senderos para la elaboración de un diccionario, que se complementan uno al otro, aunque a veces no están todos disponibles:

- a) el inventario sistemático de toda la literatura en el idioma en cuestión
- b) la recolección y puesta en orden de contribuciones lexicales en previas investigaciones publicadas.
- c) la recogida de vocabulario y expresiones, por grabaciones orales y documentos escritos, de hablantes nativos del idioma.

En el caso de la jaquetía tanto la literatura o escritos como las investigaciones publicadas eran muy escasos y me fue posible hacer su inventario y la recogida de artículos para el diccionario. Recogí pues todos los elementos lexicales documentados en las investigaciones de Alvar, Larrea Palacín, Silverman, Armistead, Anahory, Bénichou, Martínez Ruiz, Benarroch, Hassán, Benabú, Bengio, Séphiha, Ortega, Vilar, Elnecave, Leibovici y Wagner; en la colección de refranes de Benazeraf, diferentes artículos publicados en *Maguén*, cintas grabadas en Madrid, artículos y novelas o ensayos de Benchimol, Botbol, Bendahan, Levy. Muchos elementos lexicales que nunca llegaron a ser incluidos en su glosario, provienen de los artículos de Benoliel en los que se hallan colocados al azar de una lista u otra de expresiones. La etapa siguiente fue de integrar el glosario de Benoliel con los mini-glosarios que figuran al final de los estudios de Bénichou, Martínez Ruiz y Leibovici.

Sin embargo la mayoría de los artículos que figuran en el diccionario, con sus diferentes usos semánticos, proviene de las entrevistas y grabaciones que hice con unos doscientos a trescientos informantes (hablantes nativos de jaquetía y que se criaron en la cultura), en varias ocasiones entre 1983 y 1991, y de un contacto constante con mis informantes por visitas, cartas y teléfonos.

Exactitud del Diccionario

Para asegurar en la mayor medida posible la exactitud de los artículos, me guicé por los principios siguientes: Los artículos reciben validez y justificación (en sonido, forma y/o sentido) cuando coinciden:

- a) dos informantes independientes o más;
- b) un informante y un investigador;
- c) dos investigadores (si sus datos provienen de fuentes, investigación o contexto independiente);
- d) un investigador (si tiene conocimiento personal y familiaridad con la cultura y la lengua, y si sus datos no contradicen más de un informante nativo fiable);
- e) (para sentido) un investigador (si la palabra o expresión está incluido en un contexto que no da lugar a duda);
- f) (para sentido) un informante nativo (si la palabra o expresión está incluido en un contexto que no da lugar a duda);
- g) mi propio conocimiento de la cultura y de la lengua, y un informante o un investigador;

- h) (para la ortografía) un documento auténtico espontáneamente escrito por un informante nativo;
- i) (para ortografía) dos o tres documentos escritos independientes, aún siendo de origen dudoso.

Finalmente hay que preguntar:

¿Es completo el Diccionario?

Dada la escasez de documentos escritos y la imposibilidad de alcanzar a todos los informantes potenciales en una extensión de tiempo razonable, este diccionario no pretende ser «completo», en el sentido de incluir todos los elementos lexicales que fueron y son parte de la jaquetía en los últimos 130 años. Es probable que muchos estén ya perdidos sin remedio que muchos todavía en uso no me hayan alcanzado. Sin embargo este diccionario tiene el propósito de ser mucho más completo que los glosarios existentes y de incluir todos los elementos lexicales que, en mi conocimiento, se han documentado hasta ahora.

Es mi esperanza que en los años a venir salgan a luz muchos más documentos, especialmente del siglo XIX y que haya necesidad de publicar una edición más completa de este diccionario.

Para terminar deseo encomendar a todos ustedes que me están escuchando, así como a todos sus parientes y amigos, la misión de seguir usando la jaquetía, de tomarse la molestia de anotar sobre papel o grabar sobre cassette todo lo de jaquetía se les ocurra o que escuchen.

En su mano está el rescate de muchos elementos de jaquetía todavía vivos y que andan flotando por ahí en las memorias. Documentémoslos, grábenlos, úsenlos. Hagan necesario que se publique, a corto o largo plazo esa otra edición más completa del diccionario de nuestra lengua que acabo de mencionar.

Muchas gracias por su atención.

• Conferencia dictada en el acto de presentación del *Diccionario del judeo-español de los sefardíes del norte de Marruecos (Jaquetía tradicional y moderna)* el 1-2-95, en la Asociación Israelita de Venezuela, en el marco de la VII Semana Sefardí de Caracas.



LA ASOCIACION ISRAELITA DE VENEZUELA Y EL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDIES DE CARACAS AGRADECEN LA GENTIL COLABORACION DE LOS SEÑORES ANUNCIANTES, QUE HACE POSIBLE LA APARICION DE LA REVISTA MAGUEN (ESCUDO)



A propósito del *Diccionario de Jaquetía*

UNA ESPLÉNDIDA COSECHA

MANUEL ALVAR

Real Academia Española

Especial para Maguen-Escudo

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas presentó el «Diccionario del judeoespañol de los sefardíes del norte de Marruecos», importante obra realizada por Alegria Bendayán de Bendelec, conocida investigadora de las tradiciones y costumbres sefardíes y de la jaquetía, Profesora en Penn State University (EE.UU.).

Para esta obra, D. Manuel Alvar, de la Real Academia de la Lengua, escribió un emotivo Prólogo y, además, estas líneas que a continuación publicamos.

Manuel Alvar es el autor de libros tales como «Cantos de boda judeo-españoles», «Endechas judeo-españolas», «El Romancero judeo-español de Marruecos», además de numerosos artículos que hacen de él un verdadero especialista de la literatura sefardí.

Manuel Alvar fue uno de los invitados especiales a la VII Semana Sefardí de Caracas, ocasión en que se presentó el Diccionario de Jaquetía, no pudiendo asistir por razones ajenas a su voluntad.

Un nuevo diccionario del judeo-español es siempre una obra que nos es necesaria y que viene a cubrir lagunas de ignorancia. Porque, se ha dicho de mil modos, el diccionario es siempre obra colectiva: se van superponiendo estratos de elaboración con la esperanza del perfeccionamiento. Cuánto más necesario esto en las hablas sefardíes, tan dispersas, tan heterogéneas, y paradójicamente, dentro de una inalienable unidad.

Intentaré explicarme: el judeo-español como dialecto de nuestra lengua tiene unos orígenes distintos de los dialectos históricos (leonés, aragonés, el propio castellano) y de los modernos (andaluz, canario, español de América). No presenta continuidad (latina o romance), sino que nace por acumulación. Un negro mazzale llevó a las comunidades españolas a su dispersión y aquellas gentes emigraron a Marruecos, a Italia, a los Balcanes. Y allí se encontraron reunidos hablantes judíos de Castilla, de León, de Aragón, de Andalucía; cada uno con su peculiaridad regional castellana, leonesa, aragonesa, andaluza. Se mantuvieron las sinagogas de cada grupo, pero, al mismo tiempo, se fueron intercambiando las modalidades lingüísticas de los hablantes y cada sitio creó su propia koiné. Sólo así se explica que, en una misma ciudad, los tratamientos fonéticos o las peculiaridades léxicas sean como una mezcla heterógena de lo que en la península son leonés, castellano o aragonés. Al ponerse en contacto las variedades que en España nunca lo estuvieron, la comunidad de cada localidad seleccionó la que le pareció más apropiada, y no por un capricho sino por una ejemplaridad. Si en un sitio, pongamos un testimonio arbitrario había unos panaderos leoneses o aragoneses, su peculiaridad regional se impuso allí, donde los restantes judíos de España eran de Castilla o de Andalucía y, por el prestigio de

los fabricantes del pan en el trabajo específico de su oficio, los convecinos dijeron *farina* o *forno*. Pero en aquella misma localidad, los plateros andaluces pronunciarían con aspirada la que fue *f*-latina y los castellanos viejos tendrían cero fonética. Dentro del caso común todas aquellas palabras se hermanaron y se aceptaron. Hoy vemos convivir en un mismo sitio las tres posibilidades, pero no podemos decir que sean del mismo tipo que las de los dialectos históricos, antes bien, resultan de esa extraña mezcla forzada por la convivencia. Creo que así se explican los rasgos comunes del *judezmo* y de la *hakitía*, porque al fondo común se han añadido en todas partes los resultados heterogéneos de una koiné que en cada una de las localidades ha tenido la fusión de los mismos términos heterogéneos.

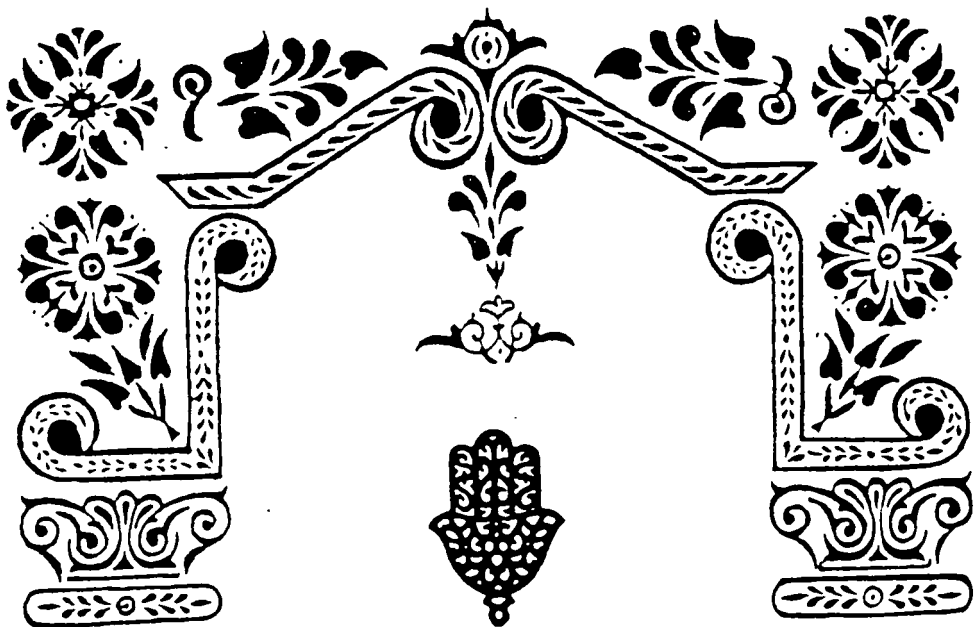
Pero las comunidades judías encontraron asiento en sitios muy distantes: Tetuán o Ferrara, Esmirna o Vichigrado. Aquellos españoles del éxodo vivían en su cahale, pero, poco a poco, se fueron relacionando con las comunidades que los habían acogido. Y aquí hubo un principio de disociación: los sefardíes de Marruecos tomaron multitud de voces del árabe marroquí y su lengua cobró unos matices fonéticos y léxicos que le son necesarios; pero en el imperio otomano las necesidades forzaron a la adquisición de palabras turcas o griegas (minoritariamente también de las otras lenguas balcánicas) y hay que identificar todos estos términos para tener la imagen fiel de la peculiaridad lingüística de cada región donde el judeo-español se habla.

Y aún habría que tomar en consideración en otra parte nada desdeñable: el ladino. El ladino es una lengua sacralizada en la que, verbo a verbo, se vierte al español los textos escritos en hebreo. Lengua de uso religioso en la que floreció una hermosa literatura y cuya pervivencia cotidiana son las diversas hagadot de ciertos actos litúrgicos. No debe extrañarnos que una lengua jamás hablada haya hecho sus préstamos a otra coloquial, dignificándola y dándole prestigio culto. No es cuestión de hablar cómo se crea y desarrolla ese ladino, pero sí es ocasión de insistir en algo que no siempre se tiene en cuenta: el ladino es sólo la lengua religiosa; llamar así al judeo-español es abusivo y muy moderno (acaso no anterior a 1940).

Es necesario que vayamos disponiendo de los vocabularios de cada modalidad regional o local. Cada día que pasa el riesgo de pérdida se acrecienta: fui a Rodas, pero en Rodas ya no encontré sefardíes. El dialecto rodeslí lo escuché en Nueva York, como en Nueva York se pudo escribir un estudio sobre el judeo-español hablado en Esmirna. Se comprenderá el alborozo con que esta obra nos llega a las manos y la esperanza que nos trae de los muchos servicios que nos va a prestar.

Los hechos históricos justifican —aparte del acto de amor que significa cualquier tarea bien hecha—, justifican, digo, la empresa que ahora se nos entrega con tanto esmero. Bastante sería acrecentar la lexicografía sefardí con un nuevo repertorio (lo sería porque no son tantos los que poseemos), pero mucho es recoger una espléndida cosecha para saber cuánto debemos acrecentar nuestras gratitudes. Valores generales y relativos que en este libro se dan de consuno y que le otorgan un puesto distinguido en la lexicografía española y, de honor, en el mundo sefardí, tan herido ya, y que gracias a obras como ésta seguirá vivo en la memoria de los hombres.





2 de Febrero de 1995

LA JAQUETIA QUE HABLÁBAMOS

Uno de los eventos de la VII Semana Sefardí de Caracas que más dio que decir, fue la conversación en jaquetía entre Moisés Garzón Serfaty, Elisa F. de Esayag, Sara F. de Moryoussef, León Bengio, Isaac Benjamín Nahón, Aharón Cohén Serfaty y Lucy Garzón de Benarroch, llevada a cabo en los salones de la Asociación Israelita de Venezuela el jueves 2 de febrero.

Desde tempranas horas de la noche el público comenzó a llegar, ocupando más de trescientas sillas y otro tanto de personas de pie, que igualmente disfrutaron de la alegría de la jaquetía, sus expresiones, tonadas, gestos, silencios oportunos, giros y formas de hacer énfasis en determinadas palabras, que le impregnan un sabor muy especial y una capacidad mayor de expresión a la que transmite la misma palabra.

Por ello, lamentablemente, es imposible transmitir por medio de la palabra escrita lo que se vivió ese día; pero aún así, en nuestro próximo número publicaremos algunos extractos del guión original, escrito especialmente para la VII Semana Sefardí de Caracas.

Todas las conversaciones se llevaron a cabo en una tienda llamada: «Brassieres Tetuán: el sostén de la comunidad».

La velada fue muy agradable y cómica y logró cautivar los corazones de los asistentes. La jaquetía fue revivida en Caracas.





El panel de la conversación en jaquetía estuvo constituido por: (De izq. a derec.) Elisa Esayag, Sara Mouryusef, León Bengio, Moisés Garzón, Isaac Benjamín, Aharón Cohén y Lucy Garzón de Benarroch. (Foto: José Esparragoza)



El ruido que más se hizo sentir durante el evento en los salones de la AIV, fue el de la risa. En gráfica, una panorámica del público que disfrutó de la mesa redonda —que no fue tan redonda— sobre la jaquetía. (Foto: José Esparragoza)



Clausura
LECTURA DE LA HAFTARÁ EN LADINO

Para culminar la VII Semana Sefardí de Caracas, se llevó a cabo el sábado 4 de febrero la lectura de la Haftará en ladino, según la traducción de la Biblia de Ferrara de 1535, tanto en la Asociación Israelita de Venezuela como en sus Sinagogas Afiliadas. En la Gran Sinagoga Tiferet Israel, se leía cada párrafo en hebreo y seguidamente su correspondiente traducción al ladino. La lectura en hebreo estuvo a cargo de Salomón Tameshtit, y la del ladino por Moisés Chocrón Levy.

La Haftará leída fue la correspondiente a la porción de la Torá de ese sábado: *Terumá*. Ello fue de mucho agrado para el público presente quien en silencio y con emoción escuchó la lectura en la lengua de sus antepasados.



REYES

[12] Y *Adonay* dio sabiduría a Selomoh como fablo a el, y fue paz entre Hiram y entre Selomoh, y tajaron firmamiento ambos ellos. [13] Y fizo subir el rey Selomoh tributo de todo Ysrael, y fue el tributo treynta mil varones. [14] Y embiolos al Libanon diez mil por el mes a vezes; mes eran en el Libanon, dos meses en su casa, y Adonira[m] sobre el tributo. [15] Y fue a Selomoh setenta mil lleuantes carga, y ochenta mil tajantes en el monte. [16] De fuera de mayores de los presidentes {que} a Selomoh que sobre la obra, tres mil y trezientos, los podestantes en el pueblo, los fazientes en la obra. [17] Y encomendo el rey y fizieron mouer piedras grandes, piedras presciadas* para açimentar a la casa, piedras de tajadura. [18] Y dolaron fraguadores de Selomoh y fraguadores de Hiram, y los Giblitas, y aparejaron los leños y las piedras para fraguar a la casa.

[1] Y fue en quatrocientos y ochenta años a salida de hijos de Ysrael de tierra de Egipto en año el quarto, en mes Ziph {Abril} , el el mes el segundo, a reynar Selomoh sobre Ysrael, y edifico la casa para Adonay. [2] Y la casa que edifico el rey Selomoh para Adonay, sesenta codos su longura, y veynte su anchura, y treynta codos su altura. [3] Y el portal sobre fazes de palacio de la casa veynte codos su longura, sobre fazes de anchura de la casa, diez con codo su anchura sobre fazes de la casa. [4] Y fizo a la casa ventanas miraderos cerrados*. [5] Y edifico cerca muro de la casa corredor a derredor a paredes de la casa, derredor al templo y al Debir {Sancto Sanctorum} , y fizo lados derredor. [6] El corredor el de abaxo, cinco con codo su anchura, y el de medio seys con codo su anchura, y el tercero siete con codo su anchura, por que diminuciones dio a la casa derredor de fuera, por no trauar en paredes de la casa. [7] Y la casa en su seer fraguada, de piedra entera de mouimiento fue edificada, y picones y destral, ningun ynstrumento de fierro no fue oydo en la casa en su seer edificada. [8] Puerta del lado del medio al lado de la casa el derecho, y por caracoles subian sobre la del medio, y de la del medio a la tercera. [9] Y edifico a la casa y acabola, y auigo a la casa de vigas y ordenadas con cedros. [10] Y edifico al corredor sobre toda la casa, cinco codos su altura, y trauo a la casa con maderos de alerzes. [11] Y fue palabra de Adonay a Selomoh, por dezir: [12] La casa esta que tu fraguas, si anduieres en mis fueros, y a mis juizios fizieres, y guardares a todos mis mandamientos para andar en ellos, y afirmare a mi palabra contigo que fablee a Daud tu padre. [13] Y morare entre hijos de Ysrael, y no dexare a mi pueblo a Ysrael



15 DE NOVIEMBRE DE 1994

OTORGADO PRIMER TÍTULO DE
MIEMBRO HONORARIO DE LA AIV

HONOR A QUIEN LO MERECE: ABRAHAM LEVY

DANIEL SHOER ROTH
Director de Relaciones Públicas de la
Asociación Israelita de Venezuela

En los estatutos de la máxima institución sefardí del país, la Asociación Israelita de Venezuela, se señala en el artículo seis que la institución posee tres clases de miembros: activos, familiares y honorarios. Estos últimos, según indica dicho artículo, son miembros activos a quienes la Asamblea confiere dicho título por su actuación u obras meritorias realizadas en beneficio de la comunidad judía de Venezuela.

En tal sentido, el pasado tres de agosto del año en curso, en una Asamblea Extraordinaria se acordó por unanimidad conferir dicho título a Abraham Levy Benshimol.

Recientemente, el quince de noviembre, en un acto público, se le hizo entrega de un diploma que oficialmente lo acredita como miembro honorario de la institución.

Abraham Levy trabaja en la comunidad judía de Venezuela desde la junta directiva que presidió José Benatar (1967/68). En ella se desempeñó como vocal suplente. En el siguiente período, presidido por Gonzalo Benaim, pasó a ser secretario general de la Asociación Israelita de Venezuela, cargo que también ocupó por dos años más durante la presidencia de Jacob Carciente. Luego interrumpió su labor comunitaria debido a su viaje a Estados Unidos, y al volver, participó como secretario general de la junta directiva liderizada por Moisés Garzón. De ahí, pasó a ser presidente de la institución durante los períodos 1982-1986 y 1990-1994, el cual concluyó hace casi un año. Durante la presidencia de Aquiba Benarroch (1986-1990), Levy fue designado representante de la Asociación Israelita de Venezuela en la CAIV, donde ocupó el cargo de vice-presidente por varios años.

Una actividad a la cual dedicó mucho tiempo, fue al Comité Venezolano en Pro de la Minoría Judía en la URSS, en la que realizó un excelente trabajo en equipo, una pequeña, pero significativa contribución al problema de la salida de los judíos del bloque soviético. Abraham Levy se desempeñó también como *askán* del Keren Hayesod y mantuvo participación directa en el Centro Social Deportivo Hebraica. Desde la creación del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Levy ha colaborado en la directiva con sus actividades culturales. Actualmente es presidente del Fondo Comunitario para la Educación de la Asociación Israelita de Venezuela.



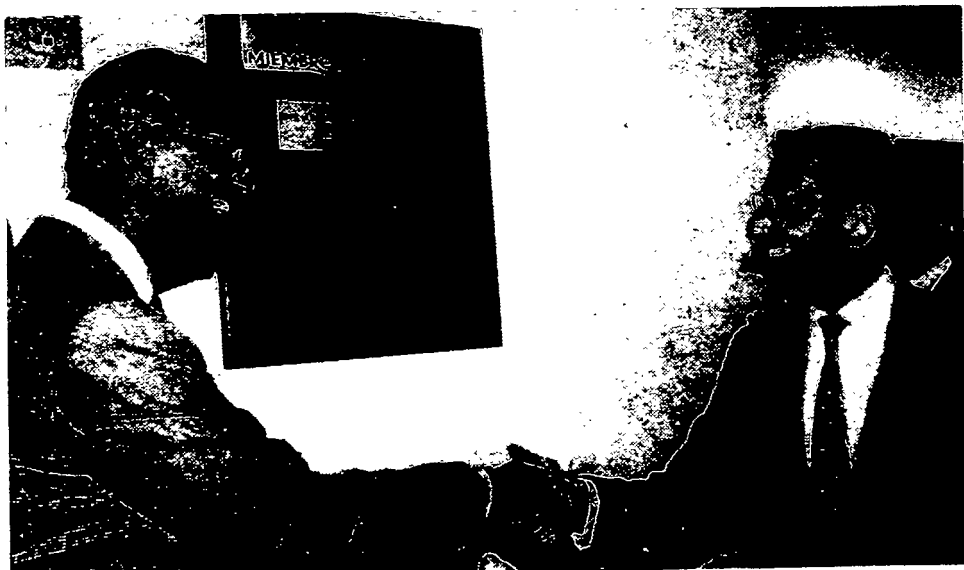
En gráfica, Jacob Serruya, presidente de la institución acompañado de Alfonso Doued y Sady Bendayán, primer vicepresidente y secretario general, respectivamente, hace entrega a Abraham Levy, del diploma que lo designa oficialmente miembro honorario de la AIV (Foto: José Esparragoza)

Entre los logros más trascendentales de sus últimas gestiones, se encuentra la unidad de la comunidad, la cual respondió ante todos los requerimientos que se hizo; la remodelación de la sede; los avances en el área educativa y la creación de Codisec conjuntamente con la UIC; la puesta en marcha a todo dar del Fondo Comunitario de la AIV; las actividades concernientes al Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y a la Federación Sefardí Latinoamericana; el incremento de la actividad religiosa en la institución, etcétera.

Después de habersele conferido el título de miembro honorario de la Asociación Israelita de Venezuela, la institución organizó un acto público en las instalaciones de su sede, para hacerle entrega del diploma correspondiente al título con el cual queda oficialmente nombrado primer miembro honorario de la Asociación.

El acto dio inicio con un cálido saludo del presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, Jacob Serruya, quien destacó que Abraham Levy ha presidido dicha institución en cuatro ocasiones, cada una de ellas de una duración de dos años. Además comentó sobre la loable labor desempeñada por Levy en el seno de nuestra colectividad, así como el hecho de haber sido elegido miembro honorario de la institución por unanimidad. Serruya aprovechó la oportunidad para congratular al homenajeadó en nombre de la actual junta directiva y en el suyo propio.

Seguidamente, tomó la palabra Alberto Serfaty Laredo, quien tuviese la iniciativa de proponer de Abraham Levy para tan alto reconocimiento y señaló «yo quisiera ser Miembro Honorario de la AIV. Quisiera ser merecedor de este premio, con los méritos de Abraham Levy. Si todos y cada uno de nosotros trabajáramos por obtener el premio que hoy otorgamos, nuestra kehilá estaría libre de problemas; pero cuando dejamos el peso de la misma sobre las espaldas de unos cuantos, imaginándonos que son políticos, que llegaron a puestos por conveniencia, entonces no sólo estamos haciendo daño a personas de nuestra asociación, sino a nuestra propia institución.



«Es el tiempo de ser creativo y no conformistas; innovativos y no dogmáticos; entusiastas y optimistas y no alicaídos y pesimistas. Es el tiempo de seguir siendo generosos y de impedir el deterioro de las instituciones comunitarias», sostuvo Abraham Levy durante su alocución.

[...] Por qué no agradecer, por qué no otorgar títulos, por qué no hacerles saber que estamos con ellos, y que sus esfuerzos de ayer y de hoy, están respaldados por todos [...]

Posteriormente Abraham Levy expresó su sentimiento de agradecimiento a Alberto Serfaty Laredo y a Marcos Wahnón quienes se tomaron el trabajo de recoger las firmas que preven los estatutos y de solicitar a la junta directiva de la AIV la convocatoria de la Asamblea Extraordinaria correspondiente. Asimismo agradeció a la actual junta directiva por sumarse al reconocimiento que se le hizo, y a todos los asistentes al evento.

Mucho he pensado en estos días sobre el porqué se me ha concedido este honor. Creo que tiene que ver con lo que Rubén Merenfeld llamaba servir a la comunidad. En mi caso siempre he pensado que uno debe contribuir en la medida de sus posibilidades a la búsqueda del bien común, tanto en el entorno familiar, como en el más extendido del trabajo que uno realiza y de la comunidad a la cual pertenece.

Es bien sabido que las comunidades judías que se desarrollaron en las diáspora y que fueron evolucionando en el tiempo, como es el caso de la nuestra en Venezuela, requieren del trabajo voluntario de los servidores comunitarios, los cuales, junto a funcionarios y empleados deben sacar adelante a las diversas sociedades e instituciones que le dan vida a una comunidad judía.

He trabajado siempre con el mayor deseo de aportar ideas y traer soluciones a las diferentes situaciones que surgen en el devenir de la vida de esta comunidad. Buscando en el transcurso de las deliberaciones

y discusiones el logro de algún acuerdo satisfactorio para todos. Cuando me ha tocado ser la cabeza de una determinada institución, como en el caso de la Asociación Israelita de Venezuela, la he dirigido aplicando siempre los principios de justicia y equidad que me son tan caros [...]

Después de ello, el presidente de la institución, Jacob Serruya, acompañado del primer vice-presidente y del secretario general, Alfonso Soued y Sady Bendayán, respectivamente, hicieron entrega al homenajeado del diploma que lo acredita oficialmente como Miembro Honorario de la Asociación Israelita de Venezuela. Paralelamente, le hicieron entrega de una pequeña placa, que será colocada en el asiento regular de Abraham Levy en la Gran Sinagoga Tiferet Israel, en la que plasma su nombre como primer miembro honorario de la institución. Para finalizar el acto, se invitó a los asistentes a compartir un brindis.

Abraham Levy... líder comunitario, hombre público, biólogo, investigador, científico. Hombre de grandes valores cuya penetración e identificación con los problemas ajenos ha caracterizado su sensibilidad humana. Hombre con caudales de ideas, generoso, entregado a su comunidad, quien a través de su labor logra exaltar los valores de nuestro pueblo y exhorta siempre a la labor comunitaria y sionista.

La mejor recompensa de una labor tan imperativa e importante, es sentirse querido. Todo aquel que es querido por las personas, es querido por Di-os... Abraham Levy puede estar seguro de ello.

Cortesía de

Messod Encaoua

José Benbunan

José Chocrón Benarroch

Esther Benassayag

Amram Nahón

Jacob Carciente

Amram Cohén Pariente

Hillel Azerraf

Moisés Carciente

V. Jaime Battan

Aquiba Benarroch Lasry

Elías Garzón Serfaty

Rubén Farache

Moisés Bencid Wahnou

David Cohén Corcia

Elías Frescó

Isaac Gabizon

David Suiza

Moisés Levy Benaim

Gabriel Bentata

Moisés Garzón Serfaty

Abraham Botbol Hachuel

Sady Sultán Bendayán

Jaime Cohen Toledano

La Piñata

Papelería La Órbita

Samuel Hayón Melul

Creación Murcian, C.A. - Alberto Murcian

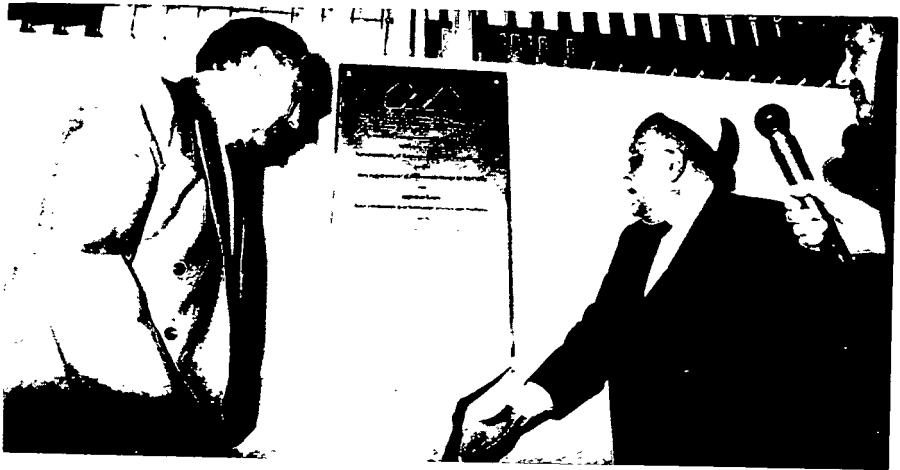


Moisés Safra corta la cinta en presencia de Alberto Silvera, Presidente del Colegio Sinaí, José Cohen, Rahamim Chocrón, Alberto Alfón y otros asistentes. (Foto: J. Esparragoza).

COLEGIO SINAÍ: UN CAMINO PARA LA EDUCACIÓN JUDÍA

A los judíos se nos «acusa» de que no olvidamos el pasado, de que prevemos el futuro, y de que por tanto sabemos qué hacer con nuestro presente. Nada más justo. Y es que la historia nos ha enseñado que debemos cuidar, proteger, lo nuestro, ese legado milenario, que nos dejaron aquellos sabios, quienes construyeron, por así decirlo, las normas de un estilo de vida, que a pesar de que nos encontramos a los umbrales del siglo XXI se mantiene vigente, y ese, sin duda, fue el norte de un grupo de hombres y mujeres, que conscientes de transmitir a las nuevas generaciones el mensaje de las Sagradas Escrituras, decidieron, un buen día, crear en una casa de La Florida el colegio Sinaí.

Como resultado de un trabajo signado por la plena convicción que tienen en torno a la necesidad de impartir una educación judía del más alto nivel, fue inaugurada la nueva sede del colegio Sinaí. Una moderna y funcional estructura, dotada de los más novedosos equipos e implementos educativos, a fin de poderle brindar al estudiantado una educación general y judaica de primera línea en un ambiente inigualable. «Esta tarde nuestra comunidad vive otro momento histórico de singular significación, donde se reafirma que la educación fue, es y será prioridad para nuestro desarrollo comunitario. Hoy, al inaugurar esta nueva sede del colegio Sinaí, nos sentimos muy complacidos y orgullosos. La tarea realizada permite evaluar con óptimos resultados el devenir de nuestra comunidad. Muchas han sido las preocupaciones en estos años pasados, siempre teñidas por las dificultades económicas en donde los recursos nunca satisfacían las necesidades de construcción. En nombre de la junta directiva de la Asociación Israelita de Venezuela que



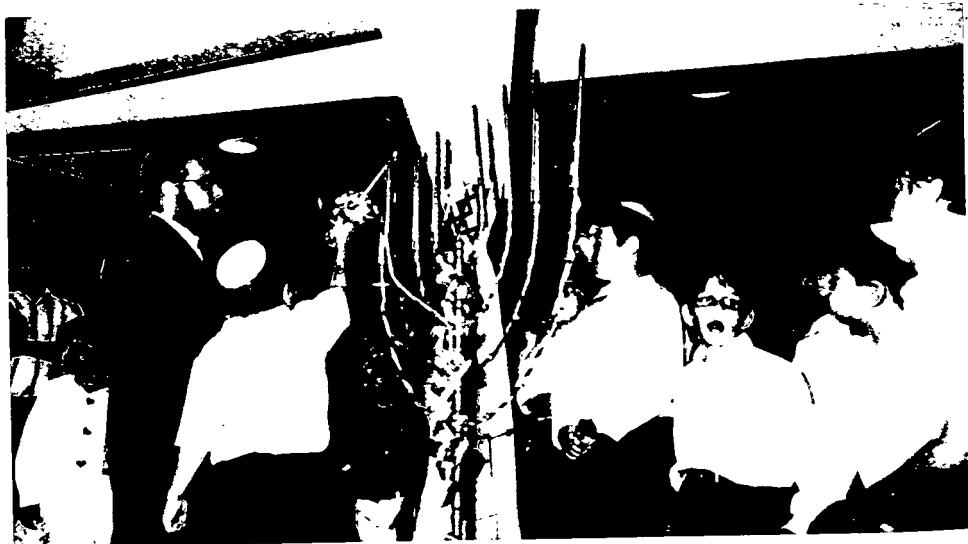
Moisés Safra y el embajador de Israel, Herzl Inbar, develaron una placa conmemorativa.
(Foto: J. Esparragoza).

me honro en presidir, quiero reiterar la voluntad que existe por parte de nuestra institución en apoyar la marcada educación religiosa que en el colegio Sinái se imparte», dijo Jacob Serruya presidente de la Asociación Israelita de Venezuela, durante la ceremonia inaugural —con Alberto Alfón de presentador a la que asistió el embajador de Israel, Herzl Inbar, así como otras relevantes personalidades ligadas a distintos sectores del quehacer comunitario e institucional.

«El problema educativo, debe ser afrontado con decisión y con un profundo sentido social y sobre todo religioso. Como ya hemos visto la sabiduría de la *Torá* se ha mostrado siempre preocupada por la calidad de ambiente físico y más aún del espiritual. De hecho nuestros programas de estudios se combinan con un alto concepto de profesionalismo. Las materias seculares y religiosas, se combinan buscando lo óptimo, el saber es unir ambos lados de la educación. A medida que el alumno crece, se va formando en el camino de la *Torá* y las *mitzvot* y al mismo tiempo lograr las metas trazadas, en el campo de las materias generales, con el más alto nivel pedagógico. Es por ello que nuestro colegio no escatima ningún esfuerzo para lograr las metas», afirmó enfáticamente Alberto Silvera, presidente del colegio Sinái.

El cálido y emotivo programa de la inauguración contempló un rezo de *minjá*, dirigido por el rabino Saadia Cohén; la colocación de una *mezuzá* por José Cohén, primer donante de la construcción del colegio Sinái; mientras que el embajador de Israel, Herzl Inbar, junto a Moisés Safra, en nombre de su hermano Edmund Safra, develaron una placa que contiene un mensaje religioso, así como cuatro fechas trascendentales en la vida del plantel.

Por su parte, los rabinos principales de la Asociación Israelita de Venezuela, Isaac Cohén; y de la Unión Israelita de Caracas, Pynchas Brener; en sus respectivas intervenciones hicieron especial énfasis en la importancia de la educación judía como única herramienta para asegurar la continuidad del pueblo judío, que en los últimos tiempos, y sobre todo en Caracas, era testigo del renacer de una llama judía brillante y vigorosa encendida por las nuevas generaciones, que buscaban y encontraban en la religión respuestas a dudas e interrogantes de la vida actual.



Los alumnos del Colegio encendieron las velas de Januká. (Foto: J. Esparragoza).

En reconocimiento a su loable y fructífera labor se entregaron placas a las arquitectas Ilana Beker, Cirly Szomstein y a María Luisa Albornoz; así como a los ingenieros Moisés Benatar e Isaac Garzón; quienes con su valioso aporte hicieron posible que el Colegio Sinaí sea, hoy por hoy, un ejemplo de diseño y construcción educativa de primer orden, en el que se buscó una verdadera integración entre la estructura, el hombre y el medio.

Continuando el programa previsto para esa tarde en La Florida, el rabino Joseph Benzaquén dirigió una bendición a la comunidad y a todas aquellas personas, que con su contribución hicieron del colegio Sinaí una realidad; el rezo efectuado por su homólogo el rabino Joseph Oziel antecedió el encendido de las velas de la *januquiyá* a cargo de un grupo de estudiantes del plantel.

Para culminar, Moisés Safra cortó la primera cinta y en el primer piso del recinto educativo descubrió una placa en memoria de sus padres; José Cohén inauguró el segundo y develó otra placa en memoria de sus hijas; todo lo cual antecedió a un recorrido por las instalaciones que finalizó con un brindis y el oficio del *arvit*.

Del pasado se partió porque ahí están las raíces, la esencia. Del presente se habló, justamente porque todos lo tuvieron demasiado presente esa tarde ¿Y del futuro? fácil es describir los esfuerzos por hacerlo una prolongación de la actualidad, es decir, por hacerlo. Pero lo que sí quedó «escrito y sellado» fue ese compromiso moral y religioso de dar continuidad a más de cinco mil años de historia a través de una educación judía cónsona con el mundo actual, transmitiendo, con un mensaje vigente las enseñanzas de nuestros sabios, en un plantel que se ha convertido en un nuevo camino, una alternativa, para aquellos padres que buscan formar a sus hijos en un lugar donde la religión se conjuga con la educación.

(Tomado de *Nuevo Mundo Israelita*)



MUNDO CULTURAL

20 de noviembre de 1994

Presentado el libro «Huellas de un peregrino»
de Abraham Botbol en la AIV

PERPETUAR LAS MEMORIAS DE UNA VIDA

Texto y Fotos

DANIEL SHOER ROTH

Director de Relaciones Públicas de la
Asociación Israelita de Venezuela

El Centro de Estudios Sefardíes de Caracas estrenó la colección «Autores Sefardíes» con la presentación del libro de Abraham Botbol, *Huellas de un Peregrino* en un acto llevado a cabo el 20 de noviembre en la sede de la Asociación Israelita de Venezuela.

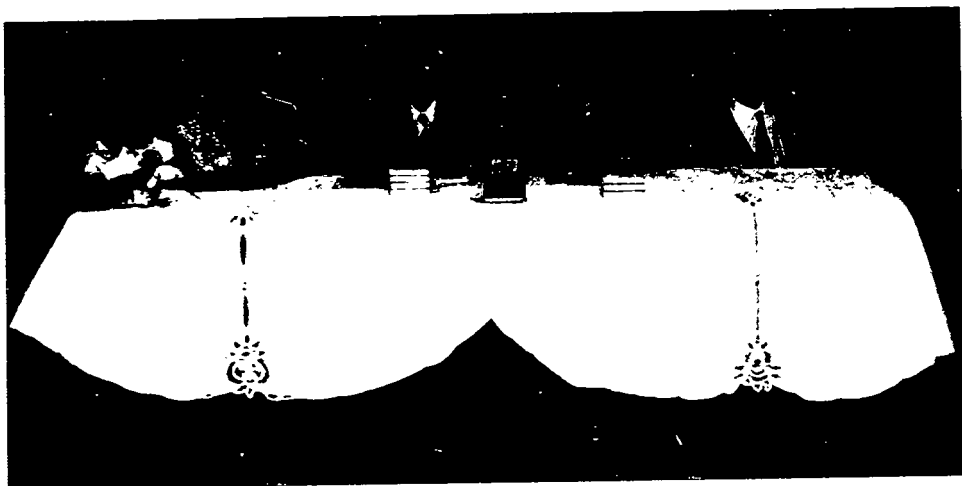
El autor, ganador del Premio Internacional de Literatura «Fernando Jenó», nos relata en esta ocasión, recuerdos de toda su vida. Despersonalizándose en la figura de Jaime, comenta las experiencias obtenidas en el transcurso de sus viajes por diferentes países.

Tener descendencia, plantar un árbol y escribir un libro, son las misiones que perpetúan el paso del ser humano por este mundo, señalaría Abraham Botbol durante su ponencia en la presentación de su libro *Huellas de un Peregrino*. Ese lema, ya conocido, me ha hecho reflexionar en las últimas horas. Sin duda alguna, desde el punto de vista bíblico, la misión más importante del hombre en este mundo es fructificarse y multiplicarse, como lo plasma el libro de *Génesis*. Pero por otro lado, los conservacionistas del medio ambiente dirían que la meta más trascendente es plantar un árbol, ya que es el elemento que dota de vida al planeta Tierra. Desde el punto de vista comunicacional, no hay nada más importante que emitir un mensaje, y que el mismo sea codificado por un receptor.

La escritura es la herramienta más exitosa para perpetuar las memorias de una historia. Un libro puede extenderse ante un público ilimitado, desconocido... una biografía, sobrevive a su autor en el devenir del tiempo. *Huellas de un Peregrino*, aun cuando está escrita en tercera persona y posee un narrador omnisciente, relata las memorias de la vida de su autor, Abraham Botbol, quien aunque se despersonaliza en el personaje de Jaime, logra con su nueva obra perpetuar las memorias y las impresiones de su vida.

A lo largo de la obra, conocemos la vida y el pensamiento de Jaime, desde que nace hasta que ya de adulto emigra a Venezuela en 1964 y desembarca en el Puerto de La Guaira, para residenciarse de forma definitiva en este país. Continuando con el sendero del pueblo judío como peregrino, Jaime transita por varios países de diferentes continentes y de cada uno de ellos, nos describe su flora y sus paisajes; nos detalla la forma de vivir de sus pobladores y su idiosincracia. Entre un hito y otro, se describen las distintas facetas de la vida humana: la niñez, la adolescencia, la educación, el amor entre padres e hijos y la muerte.

Con la presentación de este título, se estrena la colección «Autores Sefardíes» del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, dando así la oportunidad de publicar en ella,



«La televisión, jamás podrá expresar toda la belleza que puede encerrar una obra literaria. El lector, al imbuirse entre sus páginas, se convierte igualmente en creador». En gráfica, Abraham Botbol, acompañado de Jacob Carciente, presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, Jacob Serruya, presidente de la Asociación Israelita de Venezuela y Alberto Mouryusef, maestro de ceremonia.

obras que sin necesidad de referirse específicamente a temas judaicos o sefardíes en particular, provengan de autores que quieran expresar preocupaciones de otra naturaleza o manifestar sus habilidades literarias.

La presentación de *Huellas de un Peregrino* se llevó a cabo en el salón de fiestas de la Asociación Israelita de Venezuela y dio comienzo con las palabras de su presidente, Jacob Serruya quien en nombre de la junta directiva de la institución dio la bienvenida al público y aprovechó la oportunidad para congratular al autor.



*Una vista panorámica del público asistente a la presentación de *Huellas de un Peregrino* en la AIV.*



Abraham Botbol, en Huellas de un Peregrino, nos retala las impresiones de la vida de un judío sefardita. En gráfica, el autor durante el acto, dedica su libro a los compradores.

Después de haber sido uno de los pocos que leyó el libro antes de su presentación, al igual que quien esto escribe, Serruya sostuvo en relación al libro,

[...] no cabe duda que para todos aquellos que somos originarios de Tetuán, Marruecos, nos es más grato su contenido. Abraham Botbol narra con tanta espontaneidad la época de sus padres, que para muchos de nosotros se trata de la época de nuestros padres e inclusive la nuestra. *Huellas de un Peregrino* debe estar en nuestros hogares, pues no cabe duda que para nuestros hijos, nietos y generaciones que habrán de continuar, este libro servirá de testimonio y referencia de todo lo que hemos contado en forma oral sobre nuestra siempre recordada Tetuán [...]

Pienso que es una maravillosa obra, de mucho contenido judío y sefardí, donde los valores que nos inculcaron nuestros padres y abuelos quedan comprometidos para siempre.

Seguidamente se llevó a cabo la parte artística del evento a cargo de las hermanas Marisela y Marisol Benaim, quienes acompañadas de sus guitarristas interpretaron un repertorio de canciones sefarditas entre las que cabe señalar: *Dai de cenar al desposado*, *Noches, noches*, *Una pastora yo ami*, *Ha Tzadika Sol Hachuel* y *Arvoles lloran*, las cuales dieron lugar a elogiosos comentarios por parte del público asistente.

Posteriormente tomó la palabra Jacob Carciente, presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, brazo intelectual de la Asociación Israelita de Venezuela, quien señaló que en un estilo pulcro y preciso, inmaculado y cuidado, Abraham Botbol nos hace vivir con él los acontecimientos que en su persona y espíritu han ido dejando huellas profundas.

Después de que Abraham Botbol otorgara algunos libros autografiados a directivos de instituciones comunitarias y a los colegios del Sistema Educativo, así como a muchos de los asistentes, se dirigió a los presentes. Sus palabras aparecen más adelante.

Para culminar la presentación de *Huellas de un Peregrino*, se invitó a los asistentes al evento a un brindis.

En términos comunicacionales, lo que no se informa, no existe para el receptor. Los avatares de la vida de Abraham Botbol hubiesen quedado en su memoria, en la de sus hijos y probablemente en la de sus nietos; y esa rica información acerca de una vida, que puede reflejarse en cualquier lector, quedaría oculta. Afortunadamente no es así, y con *Huellas de un Peregrino*, entre imágenes sensitivas y depuración del lenguaje, Abraham Botbol nos expresa a cada uno de nosotros un mensaje particular. Las impresiones de un judío sefardita oriundo de Ceuta y que vive en Venezuela son y serán compartidas con quien desee conocerlas. Por ello podemos concluir que Botbol ha logrado perpetuar las memorias de una vida, la suya, la de un peregrino.

PALABRAS PRONUNCIADAS POR EL DR. JACOB CARCIENTE PRESIDENTE DEL CENTRO DE ESTUDIOS SEFARDÍES DE CARACAS

Hace apenas cuatro meses un vil crimen sacudió a la humanidad entera.

Casi cien personas inocentes vieron de pronto un destello fulgurante que segó sus vidas. Cayeron sacrificadas, en un nuevo holocausto ante el cual todavía hoy no nos recuperamos de nuestro estupor.

Ese triste acontecimiento, como todos saben, sucedió el 18 de julio pasado en Buenos Aires.

Al lado de esas víctimas, cual ofrenda por este nuevo sacrificio, llamas crepitantes se elevaron al cielo, como abriendo e iluminando un camino por donde las almas de esos cuerpos que yacían mutilados y dispersos ascenderían al infinito.

Cerca de 75.000 libros de la Biblioteca del Instituto Científico Judío Vivo ardían y se consumían alimentando esas llamas. Obras de historia, memorias, conocimientos, ciencia y arte de un pueblo que se ha distinguido por su creatividad y de una comunidad palpitante y ejemplar estaban siendo arrasadas.

No es la primera vez que el pueblo judío sufre y presencia este tipo de acontecimientos. A la cacería y al sacrificio del ser humano siempre le ha seguido la implacable intolerancia hacia la creación del intelecto. Los años negros de este siglo han sido testigo reciente de ello, y en el pasado lo fueron los progroms y la inquisición.

De este tipo de actos, tristes recuerdos los tenemos los sefardíes, que vimos desaparecer en hogueras de la inquisición, en plazas públicas de Sefarad, a nuestros antepasados y a lo más valioso de su pensamiento.

Mas el dolor y la congoja nunca doblegó el espíritu judío, y he aquí que, generación tras generación, el mismo aliento que inspiró los libros sagrados, los libros de nuestros pensadores, poetas, y filósofos se insufla en nuevos creadores para recrear ese acervo que nuestros enemigos han tratado de hacer desaparecer.

Por eso, toda presentación de un libro de autor judío tiene un significado singular. Por ello, en nombre del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas me complace dar la más cordial bienvenida a todos los aquí reunidos esta mañana, en este acto de presentación del libro *Huellas de un peregrino*, acto que es a la vez un *acto de solidaridad con la cultura judía*.

Para nosotros, la presentación que vamos a hacer esta mañana reviste características muy propias y dignas de destacar.

Por una parte, vamos a abrir las páginas de un libro de quien es un apreciado compañero de junta directiva del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, y querido amigo de todos, Alberto Botbol.

Por la otra, estrenamos hoy una nueva y prometedora serie dentro de las ediciones que el Centro de Estudios Sefardíes viene realizando. A la ya muy popular «Biblioteca Popular Sefardí», que a la fecha reúne una decena de títulos, viene a añadirse ahora una colección que hemos denominado «Autores Sefardíes», dando así la oportunidad de publicar en ella obras que, sin necesidad de referirse específicamente a temas judaicos o sefardíes en particular, provengan de autores que quieran expresar preocupaciones de otra naturaleza, o simplemente, manifestar sus habilidades literarias.

Y esta promisoría colección se inicia con una segunda producción de Alberto Botbol.

Conocido por su trabajo previo, *El desván de los recuerdos*, obra también editada por el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas y que se hizo acreedora en México al premio literario «Fernando Jenó» en 1991, Botbol viene ahora a exponernos sus recuerdos personales, sus vivencias y el deambular de un peregrino desde su Ceuta natal, su Tetuán de la infancia y la Ginebra de su juventud, hasta esta Caracas donde ha formado una feliz familia y vive rodeado de amigos.

Como el mismo Botbol dice en la presentación de su libro,

[...] se trata de una serie de narraciones cronológicas, algunas tomadas de la vida real, otras extraídas de la imaginación... llevadas ante el lector con el deseo de hacerle vivir situaciones distintas... y mostrarle que se puede ser feliz en cada ocasión [...]

Mas no sólo este objetivo pretende alcanzar nuestro amigo, sino que haciendo uso de esa suficiencia y derecho que los primeros reflejos plateados en el cabello dan al hombre, también aspira a «llevar un mensaje particular de juventud».

En un estilo pulcro y preciso, imaculado y cuidado, Alberto Botbol nos hace vivir con él los acontecimientos que en su persona y espíritu han ido dejando huellas profundas. Es así que el libro hubiera podido titularse *Huellas de un peregrino*, pues en esta oportunidad Alberto no desempolva su desván de recuerdos para extraer de él tradiciones y costumbres, sino que deja correr su pluma para dar paso a las observaciones personales, acontecimientos y memorias que le han ido dejando esa impronta que hacen de él una persona amable, sensitiva, culta y cosmopolita.

Este libro interesará, pues, muy especialmente, a familiares y amigos de Alberto, quienes podrán encontrar en cada capítulo, en cada episodio y en cada aventura narrada, una remembranza de algo vivido con el autor o de la que hayan podido ser testigos o copartícipes; pero también atraerá a nuestra colectividad, pues, como aprecia Shlomo Ben-Ami en el prólogo:

[...] el libro contiene rasgos de una biografía colectiva, la biografía de una generación de jóvenes judíos del protectorado español que, enriquecidos por la influencia francesa, se empaparon de cultura y de conocimientos a través de Europa [...]

En su libro, Alberto encubre su personalidad, y es Jaime, el protagonista, quien meditará, se hará reflexiones y nos llevará con él a través de trece capítulos —desde el día y la hora infausta que cambió su vida y que despertó en su memoria «las vivencias compartidas con su familia, el tiempo que estuvo lejos del hogar, sus viajes y andanzas por diversos países del continente, sus días de estudiante y aquellos otros felices, cuando conoció el primer amor»— hasta culminar con la manifestación y declaración de su profundo apego y lealtad a la prosapia sefardí, pues, en sus propias palabras...

[...] por su ascendencia de generaciones que durante quince siglos permanecieron en Sefarad y por lo que hubieran podido crear en los

últimos quinientos años, Jaime, al igual que todo sefardí, siente un cariño indescifrable hacia España o Sefarad... Jaime el sefardita, Jaime el Peregrino, miembro de ese pueblo impar en la humanidad, pueblo leal que a pesar de haber sido expulsado de su propia tierra continúa amándola hasta nuestros días, por lo que Sefarad representa para sus antecesores y para él mismo.

Con estas expresiones y por mérito propio, Alberto Botbol abre con acierto la nueva colección de autores sefardíes.

Señoras y señores:

La «Biblioteca Popular Sefardí», como hermana primogénita, da la bienvenida a la «Colección Autores Sefardíes» que hoy ve la luz para formar una familia.

Y para el Centro de Estudios Sefardíes de Caracas es una muy grata oportunidad este acto para dar la bienvenida a este nuevo libro y expresar las felicitaciones más calurosas a nuestro dilecto y apreciado autor, Alberto Botbol.

PALABRAS DE ABRAHAM BOTBOL

Cuando a mediados del mes de febrero de 1989, tuve la enorme satisfacción de presentar ante muchos de ustedes, mi primer libro el *Desván de los Recuerdos*, creía solamente haber cumplido con la noble misión de toda persona, como es la de tener descendencia, plantar un árbol y escribir un libro, ya que son estas las que perpetúan el paso del ser humano por este mundo.

En esta ocasión y debido a la inseguridad de todo aquel que se presenta por primera vez ante su público, pensé que posiblemente allí finalizaban mis ambiciones de escritor.

Lejos de mi imaginación estaba, aquella noche, la gran receptividad que los lectores iban a dar al «Desván», lo que haría que a los pocos meses la primera edición se agotara y tuviera que entrar la obra en imprenta para una segunda.

Dos años más tarde, tuve el honor de que el libro fuera galardonado en México, con el prestigioso premio literario internacional «Fernando Jeno».

Se une a estas dos circunstancias, una tercera, triste en este caso, como fue el fallecimiento de mi señor padre «Alav Hashalom», cuando durante los subsiguientes días de luto riguroso, vinieron a mi memoria, recuerdos de lo que había sido mi vida desde la niñez hasta aquel momento, y decidiera llevar a unas cuartillas algunos relatos que consideraba interesantes, por el mensaje que ellos podían transmitir.

Fueron estas situaciones, las que influyeron para que meditara sobre la posibilidad de continuar escribiendo. Y es así como hoy me encuentro de nuevo ante ustedes, distinguida audiencia, muy complacido y con gran reconocimiento, para traerles un nuevo libro, esta vez, *Huellas de un Peregrino*.

A lo largo de la obra, podrán conocer la vida de un tal «Jaime», desde el instante que llega a este mundo, hasta que ya adulto, desembarca un día de agosto del año 1964, en el puerto de La Guaira, para residenciarse, en forma definitiva, en este país.

Jaime, continuando el sino de todos los judíos, le toca igualmente deambular por diferentes países y continentes, de cada uno de ellos, nos habla de su flora y sus paisajes, nos detalla la forma de vivir de sus pobladores y su idiosincrasia, nos comenta como disfrutaba de sus fiestas y como logró compenetrarse con las comunidades judías de cada lugar, relatándonos su historia y sus tradiciones.

Como fiel reconocimiento a una universidad, que me enseñó además de una carrera, un método de vida, un comportamiento ante la sociedad y unos conocimientos generales que sobrepasan lo aprendido dentro de las aulas como gratitud a mis profesores y agradecimiento por la beca que me otorgó dicha casa de estudios, encontrarán un capítulo dedicado a Ginebra.

Al igual que en *El Desván de los Recuerdos*, en *Huellas de un Peregrino* se hace hincapié en dos acontecimientos en la historia de nuestro pueblo que marcaron para la eternidad al judío, como son «la inquisición» y el «holocausto».

Considero que todo escritor judío, cuando realiza una obra literaria, debe tratar de una forma u otra estos temas, para que el recuerdo de ellos no se pueda borrar de la memoria en todas las generaciones por venir, poniéndolas en guardia y que acontecimientos tan abominables como los sucedidos en el siglo xv en la España de Isabel La Católica y en el xx en la Europa nazi, no se vuelvan a repetir.

Apreciados amigos, cuando vemos un libro acabado, pulido, ajustado, consideramos como algo sumamente natural, tal como lo señalara Andre Maurois.

En verdad, su nacimiento exigió un cuidado intensivo y trabajo increíble para la comprobación: no tenemos más que asomarnos a los manuscritos de una obra literaria, ¡cuántos arrepentimientos!, ¡cuántos agregados en las márgenes! ¡cuántas correcciones entre espacios! y ¡cuántos recortes pegados! Junto a horas de dichosa creación, ¡cuántos días de desdicha! porque lo creado no satisface en nada y las cuartillas van a parar al cesto de los papeles.

Y una vez que se supone finalizado el trabajo, ¡cómo darle una buena presentación al libro!, que lo haga agradable al lector, ¿qué ilustraciones artísticas insertar? ¿qué carátula crear?, para que con una sola ojeada se pueda tener una idea de lo contenido en sus páginas interiores.

Los libros, tal como dijera Cervantes, tienen por fin primordial, el de enseñar al lector, a la vez que lo deleita, y podemos determinar la calidad de un libro, en proporción a la complacencia con que se recibe la enseñanza, debido al encanto con el que nos abandonamos en su lectura.

La enseñanza que nos puede aportar un buen libro es verdadera, cuando sobrevive al tiempo en que el autor la plasmó sobre el papel, es decir que sigue siendo actual, mismo si la obra es de larga data, y seguirá siéndolo, a pesar de los cambios estructurales de la humanidad.

De acuerdo a una teoría económica, la finalidad primordial de un trabajo es el resultado económico que de él pueda derivarse, y da sentido a todo esfuerzo que se haga para conseguirlo.

No obstante, las creaciones científicas y literarias, tal como expresara el gran filósofo español de la generación del noventa y ocho, José Ortega y Gasset, son las verdaderamente valiosas, pues a ellas se llega sin ninguna pretensión de recompensa monetaria, se las deduce por el único deseo de descubrirlas y propagarlas. Pero a ellas se llega igualmente, no como un regalo imprevisto de la naturaleza, sino debido a la ocupación constante e intelectual del autor.

Es por ello que no existe nada más gratificante para un escritor, como saber que su obra tiene una buena receptividad entre el público, que sus libros se venden y a la vez son leídos.

Dicho esto, creo oportuno en esta mañana dominguera que significa tanto para mí, al presentar ante ustedes, *Huellas de un Peregrino*, fruto reconfortante de muchas horas de trabajo creador, hablarles durante unos minutos del «amor a la lectura», pues como dijera el Premio Nobel de Literatura, don Camilo José Cela, «no existen buenos escritores sin grandes lectores». Y en verdad, el escritor escribe para que su obra sea leída.

Imaginemos por un solo instante, lo que sería de esas grandes obras de la literatura universal, *La Ilíada*, *La Divina Comedia* o el *Don Quijote*, por citar de entre las innumerables solamente tres, si nadie las hubiera leído; sencillamente no existirían, habrían muerto allí donde nacieron, y Homero, Dante y don Miguel, habrían pasado por este mundo como unos grandes anónimos.

Hoy, es frecuente oír, que cada vez hay menos amor a la lectura, tal como hace poco me decía un conocido librero de nuestra comunidad, quejándose de la escasa venta:

—Aquí, la mayoría de los que compran libros, son los que tienen que hacer un regalo con motivo de un cumpleaños o de un Bar Mitzva.

Ciertamente que es triste oír un comentario de este estilo, sobre todo si proviene de un librero judío pues nuestro pueblo se ha distinguido a través de los siglos, por ser el pueblo del libro. Al niño hebreo se le inculcaba que por medio de la lectura se llega al conocimiento de las Sagradas Escrituras y estas elevan al individuo espiritualmente.

Fueron nuestros Hajamim, nuestros sabios, quienes prohibieron recitar de memoria, aquello que estuviera escrito en los libros. Puede que tal prohibición fuera con el fin de que no se añadiera ni se menguara nada de lo pautado, pero puede igualmente que hubieran dictado esa medida para obligar a leer y crear incentivo por el estudio.

Es posible que tanto la muy respetable opinión de don Camilo, como naturalmente, salvando las enormes distancias, la de nuestro amigo el librero, tengan ambas algo de cierto, pero permítanme que analicemos muy brevemente, el porqué de tal situación, la razón por la cual, los jóvenes y los no tan jóvenes, leen cada día menos.

Una de esas razones, es sin duda alguna, los estragos que realiza la televisión, pues considerando en el mejor de los casos, únicamente los programas educativos, ésta ha convertido al televidente, en un ser pasivo, creando un método de aprendizaje estático, donde el alumno no tiene necesidad de molestarse en memorizar y ni tan siquiera leer es decir, a la larga, influye a la muerte del intelecto, ya que solamente colocándose el espectador frente a la pantalla de un televisor y pulsar un botón, recibe un cúmulo de conocimientos que de otra forma le tomaría mucho tiempo adquirirlos.

Pero a la vez estos conocimientos se suceden a tal velocidad que es difícil que se graben en la memoria en forma duradera.

Por otra parte, jamás la televisión podrá expresar toda la belleza que puede encerrar una hermosa obra literaria. El lector al imbuirse entre sus páginas, se convierte igualmente en creador, imaginándose de acuerdo a su fantasía y desde su punto de vista, situaciones y lugares descritos por el autor, lo que hará que cada quien vea la obra desde una perspectiva distinta. Mientras que la televisión, aún calcando la obra, siempre la representará desde un sólo ángulo y conforme a la fantasía de una sola persona: la del director.

La otra causa en la disminución del universo de lectores es que a los niños no se les enseña a tener amor a la lectura, a disfrutar de un libro, a ocupar parte de las horas de ocio leyendo.

Hay cosas en la vida que solamente pueden aprenderse de pequeño, siendo una de ellas, el amor a la lectura.

El amor a la lectura se enseña, al igual que se enseña el gusto a la música o las reglas del buen comportamiento y para ello, es prudente empezar el aprendizaje desde la más tierna infancia, con lecturas apropiadas a cada edad. Por lo que deben intervenir padres y maestros de común acuerdo, procurando los incentivos que tiendan a crear en el niño un atractivo hacia lo escrito.

El valor de la cultura, tal como citara el mismo Ortega, no ha muerto, sino que sus métodos varían constantemente, hoy más que nunca anteriormente, nos damos cuenta con real es este pensamiento, la tecnología computativa ha puesto a nuestro alcance conocimientos que en épocas no muy lejanas nos serían vedados.



El autor sonríe satisfecho ante su obra.

Por medio del correo electrónico se puede tener acceso a las bibliotecas de todo el mundo. Hoy podemos leer a través de la pantalla de nuestro ordenador una obra escrita en el otro confín de la tierra.

Y en tal sentido, valdría predecir que, antes de finalizar el presente siglo, este método se habrá popularizado de tal manera que estará al alcance de todo aquel que lo desee, con una sola condición, tener amor a la lectura e inquietud de conocimientos.

Por lo que para finalizar, contestando a lo que expresara mi amigo el librero, debo recalcar, que es muy bonito regalar un libro a un cumpleaños o a un Bar Mitzva, pero siempre que el donante conozca la clase de libro que está regalando, y esto no por que se lo haya comentado el vendedor, pues los libros no son ni para decorar bibliotecas, ni para salir al paso a un compromiso social. Los libros representan un medio de difusión de los conocimientos o de las fantasías del autor.

Señoras, señores:

Abusando de su paciencia, deseo agradecer en forma pública, a quienes de una manera u otra contribuyeron para que *Huellas de un Peregrino*, haya visto la luz esta mañana.

A Abraham Levy, a Martín Toro y a Isaac Abadí, quienes me prestaron una gran colaboración leyendo cada uno de ellos el manuscrito y realizando las correcciones oportunas que a veces al autor se le pasan por alto.

A Simón Benarroch, quien con su experiencia profesional me asesoró sobre ciertos detalles que embellecieron la edición.

Mención aparte merece mi buen y leal amigo Moisés Garzón, fue él quien me acompañó en diversas oportunidades a la tipografía e igualmente se dedicó a la difícil tarea de corregir las pruebas de imprenta.

A Jacob Carciente, presidente del Centro de Estudios Sefardíes de Caracas, institución cultural ésta que es orgullo de la Asociación Israelita de Venezuela, por haber aceptado incluir la obra entre las publicaciones del centro, iniciando con *Huellas de un Peregrino* una nueva colección que lleva por título «Autores Sefardíes».

En la persona de su presidente Jacob Serruya, a la Asociación Israelita de Venezuela, nuestra organización comunitaria, a la que nos sentimos tan unidos y que tanto ha hecho por el sefardismo no sólo venezolano sino por el latinoamericano. Gracias por haber cedido los salones para este acto y ofrecer un ágape.

A Daniel Shoer, director de Relaciones Públicas de esta institución, mis más sinceras gracias por su labor periodística de difusión de la obra y la preparación de este acto.

A Marisela y Marisol Benaim, así como a los guitarristas José y Jesús, por su estimable colaboración dando realce a este acto, trayéndonos esa música y canciones que nos son tan caras a todos.

A mi querido amigo Shlomo Ben Ami, ex embajador de Israel en España, actual director y pilar fundamental del Centro Morris Curiel para Altos Estudios Internacionales de la Universidad de Tel Aviv, fino escritor, digno embajador y elocuente orador, mi más sincero reconocimiento por el bello prólogo que tuvo a bien escribir para *Huellas de un Peregrino*.

A Shlomo, me permitió igualmente agradecerle, en nombre de todos los futuros lectores, por el disfrute que les proporcionará leer las bellas páginas de su pluma.

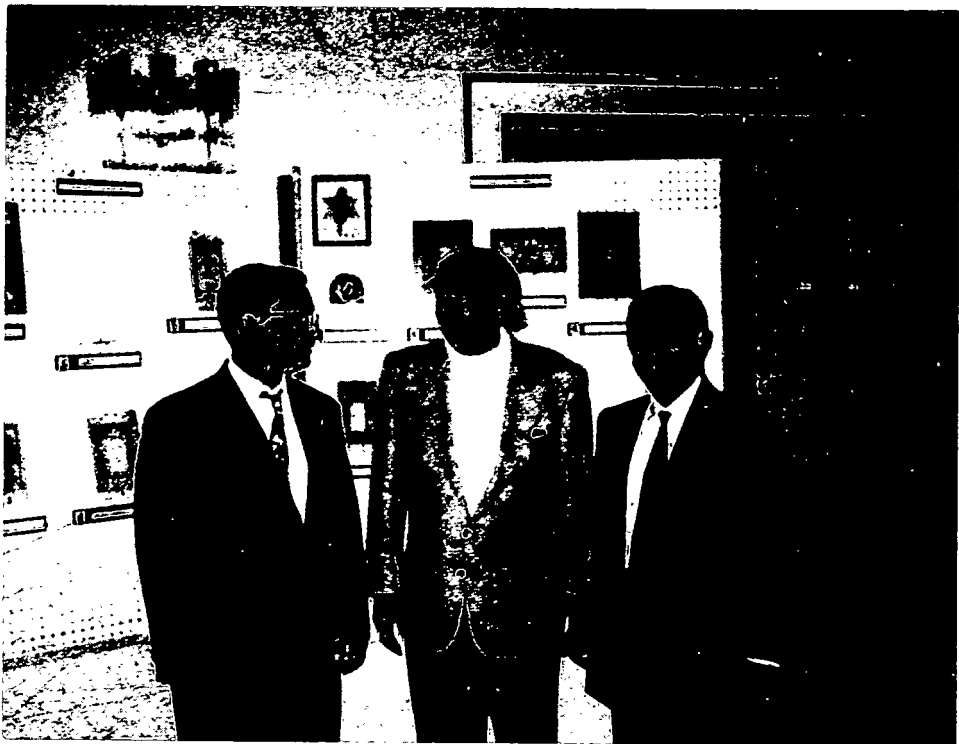
Y con respecto a las elogiosas palabras que me dedica, debo señalar que las recibo como prueba inconfundible de los sentimientos de amistad que nos unen desde hace años.

Queridos amigos, sería desleal no comunicarles de corazón, cuán agradecido les estoy por haber dedicado una mañana como ésta para asistir a la presentación de mi libro, que desde ya es el vuestro pues escrito fue para ustedes y, como menciono en la introducción, deseo que lo disfruten tanto como yo disfruté al escribirlo, y de no ser así, desde ya pido disculpas por el tiempo que les pueda tomar leerlo. ¡¡Muchas gracias!!



**APOYAR A MAGUEN-ESCUDO
ES AYUDAR A RESCATAR, PRESERVAR, CREAR Y DIFUNDIR
LA CULTURA JUDIA
¡SUSCRIBASE A MAGUEN- ESCUDO, HOY!**

El material de MAGUEN-Escudo puede ser reproducido. Basta con mencionar su fuente.



De derecha a izquierda Dr. José Menashe Pte. de FE.SE.LA. Sr. León Levy, Presidente de la ASF, Lic. León Benarroch, Pte. Comité Venezolano de Fe.Se.La. Atrás se puede observar la exposición permanente de Hagadot.

1995-CONVENCION NACIONAL DE LA FEDERACIÓN SEFARADÍ AMERICANA

El jueves 12 de enero se dio inicio a la Convención Nacional 1995 de la Federación Sefaradí de Estados Unidos, American Sephardi Federation (ASF), en Miami, Florida. Más de trescientos delegados, invitados especiales y oradores se dieron cita en el Hotel Marriot, durante cuatro días de interesante convivencia.

De Venezuela asistieron Amram Cohén Pariente, Ex Presidente de FE. SE.LA., y León Benarroch B., Presidente del Comité Venezolano de FE.SE.LA., y Sra.

La Convención se inició oficialmente a las 6:30 p.m. con un coctel seguido de las palabras de el Sr. León Levy, Presidente de la ASF, en las que dio la bienvenida a los participantes y auguró un buen desarrollo de la misma. Seguidamente, la Honorable Cónsul de Israel en Miami, Sra. Ruhama Hermón se dirigió a los asistentes. Esta noche fue amenizada por el grupo musical marroquí de Abduo Chrif, cortesía del Reino de Marruecos y su Ministerio de Turismo, y se contó además con la presentación especial de «FORTUNA», quién cerró con broche de oro con sus 'cantes djudeo-espanioles'.

El evento se desarrolló bajo dos modalidades: Plenarias y Conferencias Varias. En las primeras se tocaron temas muy interesantes entre los que cabe destacar la imponente conferencia del Dr. Albert Sassón, Director Asociado de la UNESCO, sobre la reconciliación cultural entre Arabes y Judíos. Además del Dr. Yeskel Hadad, Presidente de la Organización Mundial por los Judíos de los países Arabes, intervino el Sr. Serge Berdugo, ministro de Turismo de Marruecos. Otros temas fueron «La Gloria y la Agonía de la Cultura Sefaradí», «De la Congregación a la Comunidad» y «Comunidad y Continuidad».

Las Conferencias Varias se realizaban en salones más pequeños y se dictaban entre tres y cuatro simultáneamente, de modo que los asistentes pudieron escoger entre más de 20 temas que iban desde la poesía y plegarias en ladino hasta la demografía sefardí en Estados Unidos, desde los últimos judíos de Alejandría hasta «Plegarias, Sexo y Algo Más» dictada por el Rab. Moisés Benzaquén (Los Angeles), quien recordó a la audiencia que ni la sinagoga ni el colegio pueden sustituir a la familia en la formación de los valores judíos, necesarios para permanecer como pueblo.

El Shabat fue algo especial, además de los servicios religiosos, que se ofrecieron también los otros días, contó con la presencia de más de 15 rabinos y hazanim llegados de toda la geografía norteamericana, quienes enriquecieron la santidad de este día con charlas, cánticos y bendiciones.

A lo largo de toda la convención estuvo abierto un bazar de libros, folletos, música, videos, arte y comida sefardí donde se podían encontrar artículos de gran valor para nuestra cultura. También se expuso la colección personal de Hagadoth del Prof. Isaac Benharoch, presidente del Comité de Miami de Fe.Se.La.

El reino de Marruecos hizo notar su apoyo a la convención por su participación en el Bazar así como por el grupo musical, que además de amenizar la inauguración, presentó una Noche Oriental muy agradable a toda la comunidad miamense.

Cabe destacar que toda la comida ofrecida durante los cuatro días fue estrictamente Kasher, contando con una logística impecable en todos los sentidos que enorgullece a la judería sefardí mundial.

MAGUEN (Escudo)

177

BOLETÍN DE SUSCRIPCIÓN

Sres. Centro de Estudios Sefardíes de Caracas
Asociación Israelita de Venezuela
Apartado Postal 3861
Caracas 1010-A, Venezuela

Sírvanse aceptar mi suscripción por un año (4 números) a la Revista MAGUEN-ESCUDO a partir de

NOMBRE:

DIRECCIÓN:

CIUDAD: CÓDIGO

PAÍS:

Adjunto cheque por U.S. \$40,00 (gastos de correo aéreo incluidos), a nombre de Centro de Estudios Sefardíes de Caracas.

Fecha Firma:

Indice General

De artículos aparecidos durante el año 1994
(Números 90 al 93, ambos inclusive)

Vol - Pág.

— A —

- Arditti, Adolfo*
– La Ketubá de la Torá 90 15

— B —

- Benady, Tito*
– Shaar Hashamayim: la sinagoga de Gibraltar 91 54

- Benharroch Benmergui, Isaac*
– *El Eco Israelita*: un periódico judío de Tánger 91 27
– Los «cantos» sefardíes en el Norte de Marruecos 93 16

- Benmaman, Joseph D.*
– Estudio filosófico-religioso del concepto de libre albedrío en el pensamiento sefardí de la Edad Media, Parte primera: Bahya ibn Pakuda y Yehuda Haleví 92 10
– Estudio filosófico-religioso del concepto de libre albedrío en el pensamiento sefardí de la Edad Media, Parte segunda: Abraham Ibn Daud 93 21

- Böhm, Günter*
– Los primeros cementerios sefardíes en Sur América y las Indias Occidentales 90 28
– Los sefardíes en Hamburgo 92 26

- Botbol Hachuel, Abraham*
– La Haftará de Tishá Beab 91 44

— C —

- Carciente, Jacob*
– Dos omisiones subsanadas en el *Diccionario de la Real Academia Española* 92 48

– D –

<i>Doron, Aviva</i>	
– El tejido único de Selomó Ibn Gabirol	91 56

– G –

<i>García G., Jesús M.</i>	
– <i>El Quijote</i> : ediciones y reproducciones	91 36
<i>García Ohlrich, Cristina</i>	
– Sobrevivir con pasión	92 63
<i>Garzón de Benarroch, Lucy</i>	
– Humor jaquetiesco	91 22
<i>Garzón Serfaty, Moisés</i>	
– <i>El Eco Israelita</i> : una página de la historia de Tãnger	91 25
– <i>Don Quijote</i> , el judío loco de Cervantes	91 29
– Ley Santa	93 13
<i>Ghetea, Gabriela</i>	
– Otorgado a Abraham Levy título de miembro honorario de la A.I.V	92 7
<i>Giménez Caballero, E</i>	
– Monograma sobre la judería de Escopia	90 19
<i>Guanipa, Moraima</i>	
– Sólo odio la muerte	92 57

– H –

<i>Hazan, Perla</i>	
– Jacques Stroumsa o el rechazo a la amargura	93 30

– K –

<i>Kashani, Reuven</i>	
– Los viajes de Benjamín de Tudela	93 37
<i>Kaplan, Josef</i>	
– La vía del judaísmo español Occidental a la modernidad	90 43

– L –

<i>L.A.C.</i>	
– Elías Canetti: escrito y vivido	92 59
<i>Levy Benshimol, Abraham</i>	
– Hace cien años	93 9

<i>Liba, Moshe</i>		
– País de este mundo. Idioma del corazón (poemas).....	91	21
– El violinista de Auschwitz.....	93	35

– M –

<i>Macias Kapon, Uriel</i>		
– España y los sefardíes.....	90	55
<i>Mogar</i>		
– Misceláneas.....	91	60
– Mundo Cultural.....	93	61

– N –

<i>Najenson, José Luis</i>		
– La estirpe de Coré.....	93	59

– P –

<i>Puig, Valentí</i>		
– La ciudadela estoica.....	92	63

– S –

<i>Sarshalom, Rifka</i>		
– El matiz hebreo en la lengua castellana.....	93	44
<i>Schraibman, José</i>		
– Mundo Cultural, Libros.....	91	60
<i>Shaul, Moshe</i>		
– Reflexiones sobre el futuro de la kultura judeo-espanyola.....	90	39
<i>Shiloaj, Amnon</i>		
– Fuentes Orientales en la música israelí.....	93	48
<i>Shoer Roth, Daniel</i>		
– II Feria Internacional del Libro.....	90	2
– Develado árbol escultórico, símbolo del Fondo Comunitario de la A.I.V.....	90	6
– Jacob Serruya asumió presidencia de la Institución.....	90	10
– Mundo Cultural, Literatura sefardí al día.....	90	58
– La A.I.V. estrenó salón de Junta Directiva.....	91	3
– IX Bienal de Fe.Se.La.: El encuentro latinoamericano.....	91	5
– Un mikvé para la comunidad. Un Sefer Torá para la juventud.....	91	14
– Carlos Guerón, defensor de la democracia y la libertad.....	91	18
– Rubén Merenfeld, legado vigente de vocación comunitaria.....	92	3

– El cementerio judío de Coro; Patrimonio Nacional	92	54
– Centenario del primer Sefer Torá en la A.I.V. Un siglo de Torá en Caracas	93	2
<i>Siles Jaime</i>		
– Si Dios se ha dado cuenta	92	61

– V –

<i>Valente, José Ángel</i>		
– El Ángel de la historia	92	61

ÍNDICE DE ÍNDICES

<i>Índice General 1970-1982</i>	(Nº 1 al 45) en el Volumen Nº 46
<i>Índice General 1983</i>	(Nº 46 al 49) en el Volumen Nº 50
<i>Índice General 1984</i>	(Nº 50 al 53) en el Volumen Nº 54
<i>Índice General 1985</i>	(Nº 54 al 57) en el Volumen Nº 58
<i>Índice General 1986</i>	(Nº 58 al 61) en el Volumen Nº 62
<i>Índice General 1987</i>	(Nº 62 al 65) en el Volumen Nº 66
<i>Índice General 1988</i>	(Nº 66 al 69) en el Volumen Nº 70
<i>Índice General 1989</i>	(Nº 70 al 73) en el Volumen Nº 74
<i>Índice General 1990</i>	(Nº 74 al 77) en el Volumen Nº 78
<i>Índice General 1991</i>	(Nº 78 al 81) en el Volumen Nº 82
<i>Índice General 1992</i>	(Nº 82 al 85) en el Volumen Nº 86
<i>Índice General 1993</i>	(Nº 86 al 89) en el Volumen Nº 87

